

525
FilmoTeca

de Catalunya

Maria Arias y Pedro
Terol en «LA REINA
MORA», un film en
rodaje de Cifesa



Popcorn fi

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Año XI :: Núm. 505

23 de abril de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Camazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

CELULOIDE HISPANO

DEFENSA DEL DIRECTOR

DESPUÉS de todo, lo mejor del cinema español son sus directores. «¿Ahora sales por ahí?», pensará el lector. Sí, por ahí salgo, aunque te extrañe esta afirmación en pluma mía. Y voy a razonarla, con la pretensión de convencerte. Lo malo y lo bueno son cosa relativa, ¿verdad? Un cólico miserere es peor que un dolor de muelas; y un constipado, mejor que una pulmonía. Dios te libre de todo ello. Pero puestos a elegir...

Pues bien, puestos a elegir entre todas las calamidades que afligen al cinema español, me quedaría con los directores. Representan el mal menor, el dolor de muelas frente al miserere. Peor que ellos son los asuntos que dirigen. Por regla general, una obra de teatro aplaudida hace un cuarto de siglo, porque los productores necesitan títulos que «suenen» en los oídos ignaros del vulgo. Cuando no es una vieja obra teatral, es un folletín lacrimoso o una burda acuarela reteñida con bermellón, chorreando sangre de coso taurino y ruborizada de ignominia inclusera.

Con temas así no hay director en todo lo descubierto de la tierra que haga buen cine. Se me objetará que ellos tienen la culpa aviniéndose a dirigir tales esperpentos. No entro en el fondo de la cuestión. Mi propósito ahora es demostrar que los asuntos de nuestras películas son peores que sus directores. Yo no sé de ningún director que use trabuco, ni lleve caireles, ni tenga la desgracia de ser inclusero, ni mucho menos que parezca una calcomanía de pandereta andaluza. Son personas como las demás, cabeza, tronco y extremidades, mientras que los asuntos de sus películas, sin pies ni cabeza, semejan monstruos escapados de un averno de necedad, en el que se amalgaman la rutina, la ñoñez, el miedo a las ideas, al sol y a la realidad de la vida presente.

Yo diría que los argumentos de nuestros films son tullidos con la cabeza vuelta hacia atrás; cine cangrejo que no tiene siquiera la habilidad, ya que tanto le gusta lo pasado, de acudir a los buenos autores.

Ni de Galdós, ni de Pereda, ni de Valera, ni de Alarcón, ni de la Pardo Bazán, ni de ninguno de nuestros grandes novelistas del siglo XIX, y no digo ya de los románticos y menos aún del venero inagotable de los clásicos, sabe nada nuestro cinema sonoro. Sus audaces exploraciones no pasan de Pérez Lugín, de Arniches y Palacio Valdés. Hubo una excepción: «La traviesa molinera». Pero este film casi no es español.

¿Y qué diremos de los elementos técnicos y colaboradores realmente especializados con que cuentan los directores? ¿Suelen ser mejores que la dirección el sonido y sus mezclas, la fotografía y las copias, el maquillaje y decorados? Se exige al director que sea un hombre enciclopédico, incansable y ubicuo. Ha de estar en todo y lo ha de entender todo: desde la indumentaria a las costumbres; desde el «guión» al trucado. En estas condiciones, un Lubitsch fracasaría.

Y si de los elementos técnicos pasamos a los artísticos, y concretando más, a las «estrellas», ¿tendrán que confundirse nuestros directores y bajar ofuscados los ojos?

Sin Katharine Hepburn y sin Charles Boyer, ¿hubiera realizado Phillip Moeller el maravilloso dúo pasional y eminentemente cinematográfico de «Corazones rotos»?

De una comedia insustancial como «Sucedió una vez», ¿habría logrado Gregory La Cava la película que admirábamos hace unos días? Imposible, sin el arte y la feminidad de Claudette Colbert.

¿Hay en nuestro cinema algún actor cómico a quien se pueda confiar el cometido de W. C. Fields en «David Copperfield»?

El propio Murnau hubiera muerto aquí, no de accidente, como en Hollywood, sino de prosaísmo y desánimo. Y el mismísimo Nicolai Eck, puesto a rodar «El camino de la vida», habría rodado «El camino de los toros».

Es fatal, todo se concita contra el director. Y cuando él hace lo que hace y presenta un film de esos que tanto nos indignan, no es que presuma de genio, es que se venga de sus colaboradores, sacándolos a la vergüenza pública.

Sí, sí, en justicia, debíamos un desagravio al director español. El representa un dolor neurálgico, nada más que un dolor neurálgico, todo lo insoportable que ustedes quieran, frente a la adinamia general del organismo.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

EN TORNO A UN «CRIMEN»

PARA EDGAR NEVILLE

por A. DEL AMO ALGARA

SE ha escrito mucho sobre literatura, sobre teatro y sobre cine... Sobre obras —obras de literatura, de teatro y de cine— y sobre los métodos particulares y universales que el artista sigue para crearlas. Pero aun cuando mucho se ha escrito, todavía no se ha llegado a teorizar lo suficiente acerca de determinados temas. Mejor dicho, acerca de determinados problemas. Y mucho mejor, acerca de cuestiones inexcusablemente fundamentales. ¿Qué hace, qué debe hacer un artista cuando se dispone a trabajar sobre los materiales que le ofrece la realidad a través de sus hechos? ¿De qué manera procede?... Aquí tenemos la cuestión planteada en espera de resolución.

La palabra «artista» es la denominación genérica que abarca al pintor, al literato, al dramaturgo y al cineasta. Para crear y desarrollar el motivo del cuadro, de la novela, de la comedia y del film, todos ellos tienen que sentir la misma necesidad mecánica ante un hecho real, aunque cada cual la entienda según el calibre de su temperamento. Por lo tanto, y comprendiendo esto, podemos prescindir del término genérico «artista» y de esas otras expresiones como «pintor», «literato» y «dramaturgo», para dejar así la pregunta: ¿Qué hace, qué debe hacer un cineasta cuando

se dispone a trabajar sobre los materiales que le ofrece la realidad a través de sus hechos? Y de esta manera, la pregunta queda abierta dentro de nuestra especialidad cinematográfica.

* * * *

Voy a adherirme hoy a un artículo publicado por Antonio Guzmán Merino en estas mismas columnas. Y voy a demostrar acerca del film en proyecto «El crimen de la calle Fuencarral», lo que es muy posible que Guzmán piense demostrar más tarde.

Creemos, por lo menos a mí me consta, que Edgar Neville es inteligente. Tenemos la esperanza de que en un mañana no muy lejano, porque en este mundo todo llega y también ha de llegar la hora del cinema español, Neville forme parte destacada de esa pléyade de directores que tan idealmente nos imaginamos los que escribimos literatura cinematográfica sin haber claudicado en nuestra profesión. Y porque así pensamos —por lo menos yo, vuelvo a repetir—, a él va dedicada esta pregunta que acabamos de hacernos.

El crimen de la calle de Fuencarral es un hecho real, completamente real, que acaeció en Madrid y conmovió a toda España durante largo tiempo, en los últimos años del siglo pasado. Neville va a cineografiar ese hecho. ¿Vamos a censurar la idea? Al contrario; nos parece excelente. Para quien piense que el cinema debe seguir nutriéndose de folletines y memeces, la idea es respetabilísima. Y cargada de un gusto artístico tan bien orientado hacia lo cómico como el de Neville, que está sin duda muy lejos del de Gargallo, resulta cinematográfica cien por cien. Pero ha lle-

gado hasta nosotros otra noticia: Edgar Neville piensa trasladar el hecho al cinema tal y conforme ocurrió. Es decir, tal y conforme fué tratado por los periódicos de la época. Con nombres y apellidos de personas, de calles y de lugares. Con el nombre de doña Luciana, madre del supuesto criminal Valera; y señora, de la también supuesta encartada en el proceso, Higinia Balaguer; con el nombre y título de la calle Fuencarral, y con los de la Cárcel Modelo, redacción de «El Liberal» y otros lugares más tan perfectamente conocidos por esa plebe inculta y oscura de porteros y horteras, que tan maestramente han sabido forjar las clases dominantes de la España negra.

Francamente, esto que va a hacer ahora Neville no lo ha hecho nadie que haya estado dotado de una mediana inteligencia. Un caso excepcional, estilizado de por sí con la presencia de unos personajes magníficos, llenos de esencias filosóficas; un caso profundo y complejo como el desarrollado en «Crimen y castigo», de Dostoiewsky, únicamente podría ser reproducido por la mentalidad de un artista sin transformar en lo más mínimo el realismo de sus acontecimientos. Podría darse el caso de que los tipos colosales de Raskolnikof y el Juez existiesen en la vida real. Y también podría suponerse de que Dostoiewsky los cogiera con su pluma y los trasladara a las páginas de su obra genial. Aquí el mal gusto no existiría jamás. Al contrario: todos los motivos estarían plenamente justificados en la decisión del escritor. Raskolnikof y el Juez constituirían dos personajes recios, vitales, enormes, y para nada requerían la elaboración cerebral del escritor. Pues bien; si en obras de tal grandeza sus autores no se atreven, con todo y con eso, a reproducir los hechos y los personajes sin antes someterlos a una elaboración artística, ¿cómo es posible que ahora trate Edgar Neville de cineografiar el crimen de la calle Fuencarral sin omitir esas raspaduras odiosas que el vulgo ha ido arrancando con su habitual imbecilidad? Si esto lo hiciera José Buchs, sobrarían estas palabras; Buchs representa la incultura y la mediocridad. Pero en Edgar Neville, y conste que no vemos en él a un genio, ni tan siquiera a un gran realizador —sólo a un director en perspectiva—, esto es inadecuado. Reciente tenemos el caso de este prodigio de obra que se llama «Mazurca». Y decimos prodigio, teniendo en cuenta los materiales con que ha trabajado Willy Forst. ¿No se aprecia en «Mazurca» una preocupación constante por transformar lo que con más irreverencia puede menospreciar al arte? Un crimen vulgar es el tema de «Mazurca», y un crimen extraído, como advierte Willy Forst, de los autos de un proceso. ¿El título «Mazurca» recuerda algo al crimen? En absoluto. Lo que antes fué un hecho real, cargado de vulgaridades cotidianas, ahora resulta una obra embellecida, con tan sólo una diminuta medula de lo que fué antes de ser elaborada por un artista.

Exactamente igual procedería Emilio Zola con su «Teresa Raquin», que después fué adaptada al celuloide por Jacques Feyder. ¿Crimen horrendo! Y Fritz Lang con «M», donde apenas se soslaya la personalidad del famoso vampiro. Y Duvivier en «La cabeza de un hombre», film que se basa también en un crimen tan vulgar en su esencia como el de la calle de Fuencarral. ¿Nos recuerdan los personajes de la obra de Duvivier a alguien que haya existido efectivamente?

La belleza de las obras de arte nunca es atribuible a la realidad, sino el artista que ha visto y transformado esa realidad. ¿Habrá belleza plástica y cinematográfica en las escenas que sugiera el crimen de la calle Fuencarral? No lo dudo, pero esa belleza que haya no debe ser calcada, porque entonces no es belleza, sino elaborada. Lo primero que debe desaparecer es ese título que se pretende dar al film: «El crimen de la calle Fuencarral». Lo segundo la meticulosidad anecdótica. Y lo tercero esa exactitud, esa fidelidad que se va a emplear para reflejar a los personajes con sus nombres de pila, con sus apellidos y hasta con sus rasgos fisonómicos y psicológicos. Cuando se trate de hombres públicos, ya mitológicos, como Napoleón, Enrique VIII, Dantón, Lincoln, Lenin; o de mujeres como Cleopatra y Helena de Troya, Agustina de Aragón y Madame Blavatsky. Cuando se trate de grandes escándalos internacionales, como el proceso Dreyfus, el «affaire» Stavisky, el caso de «Topaze» y la felonía de Chiappe. Cuando llegue el momento de inmortalizar en el celuloide el bigotito ridículo de Hitler, la cabeza cucurbitácea de Gil Robles o el «straperlo» de Salazar Alonso, entonces es cuando los hechos y los personajes se pueden reproducir en toda su integridad. En literatura, en teatro o en cinema. El hombre público o histórico jamás puede ser desnaturalizado, porque tiene una personalidad espiritual hecha que no admite la transformación. Lo contrario, precisamente, a los hechos vulgares y anodinos que ocurren a diario. Ante el hombre público o histórico, el artista adopta una actitud: la actitud del crítico o la del panegirista. Es decir, yo estoy en discordancia absoluta con Hitler. En cambio, estoy de acuerdo en todo con Lenin. Suponiendo que yo hiciera un film o una novela separadamente de estos dos hombres, mi rebeldía crítica no tendría límites para el primero y mi satisfacción ideológica rebasaría lo incommensurable para el segundo. Pero nunca trataría de transformar su personalidad íntima, de reproducir sus rasgos y su carácter a mi capricho, pensando en hacerles más perfectos.

¿Qué interés puede tener para el arte cinematográfico reproducir al Valera del crimen de la calle Fuencarral tal y como es? Ninguno. Se trata de un señorito vicioso, idiota, chulo y majadero. Su psicología es exacta a la de muchos, muchísimos, semejantes a él que abundan en España. Ninguna de las personas, ni de las situaciones que intervinieron en aquel suceso, y lo afirmo porque para eso me he tomado la molestia de leer algunos periódicos de la época, tienen más interés para el espectador que la película más inocente que nos pueda proyectar la pantalla del Fígaro. Los criminales del cinema yanki tienen la ventaja de que son criminales de imaginación. El film que obtuviese Neville de ese crimen de la calle Fuencarral, no sería ni eso; constituiría un film hecho expresamente para el público populachero, ya muy remoto por cierto, que vivió la morbosa emoción periodística de aquellos días.

Ahora bien. Así como Pabst logró uno de los efectos más bellos de su vida cinematográfica con aquel ciego que al principio y al final de «L'Opera de quat sous» deleita al público con su cartelón y su pianillo, Edgar Neville también podría tener la probabilidad de hacer una obra de arte inspirada en el crimen de la calle Fuencarral. Pabst nos demuestra cómo las cosas más vulgares tienen belleza cuando las ve el temperamento de un artista. ¿Qué habría de hacer Neville para embellecer el crimen de la calle Fuencarral? Sencillamente: coger este hecho y elaborarlo. Pensar en el arte, no en el público. Suprimir los nombres de las personas que protagonizaron el proceso. En resumen: convertir las personas en personajes, caracterizarlas con el ropaje del arte, del buen gusto y de la orientación estética que se posea.

Todo tiene poesía: el agua y el lodo, el caos y la armonía, lo grotesco, lo feo... Ahora, que si Edgar Neville hace una copla para venta de ciegos en vez de un poema, esto es lo triste.

Por de pronto, quede este buen consejo nuestro. Edgar Neville se lo merece, porque le creemos con inteligencia para comprenderle. Si lográramos hacerle cambiar de opinión..., ya habríamos conseguido algo.

(Continuación)

—Prescindamos, por ahora, pese a su gran importancia, de ese requerimiento de apoyo que al Gobierno español hace usted con respecto a la industria cinematográfica nacional, y dígame, ¿qué piensa de ella tal y como se encuentra actualmente?

—No es aventurado afirmar que, comercialmente, su evolución es magnífica. Con relativa frecuencia y gran satisfacción vamos recibiendo noticias que dan cuenta de los éxitos alcanzados por las producciones españolas en otros países de habla semejante a la nuestra. Pero, a pesar de ese regocijo, artísticamente, tampoco es aventurado afirmar que nos hallamos a una distancia enorme de la meta marcada por las producciones que figuran en la vanguardia del cinematógrafo en el aspecto universal. La comercialidad de nuestro cinema, basada en la importancia del idioma que empleamos, va extendiéndose rápidamente. Hoy es, quizá, la curiosidad la que los invita a aceptarle en otros países, pero, si saciada esa curiosidad observan falta de evolución artística, el progreso comercial sufrirá rápidamente considerables pérdidas. Los productores parecen ocuparse ahora de establecer centros de distribución en el extranjero, lo cual supone un nuevo avance comercial. Todo ello es natural y necesario para el desarrollo perfecto de la industria. Hay algo que favorece al mercado del film español, y es la manifiesta inferioridad de los demás pueblos de habla hispana en esta clase de producción. Ninguno de ellos se halla en condiciones de poder competir, cinematográficamente, con los países que animan el concierto supremo de imágenes en movimiento, que son, como todos sabemos, Estados Unidos, Francia, Rusia, Alemania e Inglaterra. La realidad nos demuestra esa inferioridad que por el honor de nuestra raza, debemos hacer desaparecer con la máxima brevedad. Si fué España madre de idioma y costumbres de esos pueblos que hoy se hallan en análoga situación con respecto al cinematógrafo a ella, bien puede ser la primera y ser madre nuevamente del idioma comprimido en la banda maravillosa de los sonidos que han de acompañar a las imágenes reflectoras de nuestras costumbres, para que ellos las vean de nuevo y el mundo entero las reciba como símbolo representativo de la lengua hispana y de las razas que mantienen con tesón su uso, para gloria de su existencia; de lo cual, ya que fué su madre, orgullo cabe a España.

—Al considerar esa inferioridad artística del cinema español, ¿a qué o a quienes culpa ese defecto?

—De ello a nadie puede acusarse particularmente, puesto que el pecado es colectivo. ¡Lástima que ese colectivismo no sea en pro de esa gloria que falta!

—¿No hay excepciones?—le pregunto.

—Si las hay, que serán pocas, en el camino a recorrer habremos de hallarlas—me responde, y a su vez me interroga: ¿Has visto las últimas producciones presentadas?

—Ciertamente que las he visto, y prestándoles suma atención.

—Pues siendo así no te será difícil comprender cuanto te voy a decir.

—Escucho.

—Habrás observado que, debido a la insistencia en las adaptaciones de obras de teatro y novelas más o menos populares, la prensa cinematográfica ha combatido duramente a ciertos realizadores por el hecho de tomar como base de producción ese procedimiento, que la mayoría de las veces ha rendido funestos resultados. Y al ver que la crítica censuraba esa actitud y apuntaba la exigencia de la originalidad, fué cuando desplegaron sus concentradas facultades unos cuantos «originalistas», dándonos films de infima factura artística. El tiempo ha influido quizá en la purificación, y ya hoy se hacen cosas más aceptables.

Sin embargo, no estoy satisfecho con la tendencia que va tomando a impulsos de los originalistas, cuya originalidad no tiene de bueno más que el empeño de innovación, siempre plausible.

—En tal caso, ¿qué procedimiento cree usted más eficaz, en el sentido argumental, el teatro, la novela o el asunto original?

—Siendo verdadero aficionado al cine, lo natural es optar por el asunto original, puesto que hacer lo contrario es negar carácter artístico propio a quien creemos lo tiene más que cualquier otro. Pero no basta que sea original, sino que es preciso dotarlo de fuerza atractiva suficiente en cualquier género, ya sea cómico o dramático el asunto, cada personaje deberá obrar con arreglo a una—de antemano supuesta—línea psicológica personal, pero todos ellos deberán al cabo terminar en el punto culminante de una idea ya planteada, mejor cuanto más practicable en la vida real, que constituirá la línea central. Teniendo en cuenta, es decir, conceptuando así el hecho, podrá darse la variante de originalidad que quiere crear cada uno. Por otra parte, el elemento principal del personaje ha de ser, como todo amante de buen cinema conviene en aceptar, la acción, porque acción es movimiento, movimiento es vida y vida es lo indispensable en los personajes del film. Y como toda vida artificial es incompleta; esa de los personajes del film debe impregnarse de la expresión máxima de naturalidad a fin de conseguir con sus manifestaciones efectos de realismo en el espíritu del espectador. De ahí la exigencia de que la idea será mejor cuanto más practicable o practicada en la vida real.

—Creo sinceramente en la eficacia de sus ideas, pero me gustaría saber en qué casos se funda para exponer la insuficiencia de los argumentos originales ya filmados.

—Esperaba que tu investigación llegase hasta ahí, por eso me es conveniente saber que hayas visto las últimas producciones. Veamos—me dice—, qué contestas a esto: ¿Cuál es a tu juicio la mejor película que has visto de cuantas españolas han pasado esta temporada?

—«La Verbena de la Paloma», de Perojo.

—Bien dicho, así es. Y ahora, ¿qué otras obras del mismo director han pasado ante tus ojos igualmente esta temporada?

—«Rumbo al Cairo» y «Es mi hombre».

—Siendo como dices que las has visto prestándoles suma atención, y teniendo en cuenta que la primera y la última son adaptaciones de teatro, mientras que la otra es original, ¿cuál crees que es la peor de las tres?

—La original—tuve que responder.

—Luego, ¿te convence este ejemplo?

—Convencido.

—Ahora bien, para que este juicio quede bien asentado, vamos a continuar el estudio. Para ello vas a decirme qué otra producción ha satisfecho en mayor parte tus aspiraciones.

—«Nobleza baturra», de F. Rey.

—Resulta, pues, que los primeros puestos corresponden a las adaptaciones del teatro, puesto que de tal procede la que acabas de citar.

—Así es, en efecto.

—Y del resto del material que ya hemos visto, ¿qué podríamos decir?

—Podríamos decir muchas cosas. «Son un legado de imperfec-

ciones», «parece mentira que el director tal o cual se haya dejado pasar esto o aquello», «si siguen así nunca serán nada», etc., etc.

—¿Vió usted «Don Quintín el Amargao»?—le pregunto.

—¿Cómo no había de verla!

—¿Y qué impresión le quedó de ella?

—Conocía la obra en su teatral especie y sentía verdadera curiosidad por ver qué había sacado de ella Luis Marquina. El efecto no fué, ni mucho menos, desagradable. Había en ella escenas de una emoción intensa y de aceptable composición técnica, pero podía observarse con suma facilidad cierto defecto que, si bien no impedía al espectador gozar de esas emociones, hacía perder en bastante la supuesta realidad del asunto. ¿No lo recuerdas?—me pregunta.

Yo, aunque como mero aficionado que soy, había registrado ciertos defectos y perfecciones, por lo tanto pude haber contestado que sí, pero como la idea era saber sus opiniones, en este punto contesté negativamente. Al oírme exclamó:

—¡Me extraña!

—Pues así es—asentí yo.

—Veo que no prestaste la debida atención, pero es posible que exponiéndolo te persuadas de ello. Don Quintín había tenido una niña, ¿no es eso?

—No, quien tuvo la niña fué su mujer.

—Bien, dejémoslos de chistes ahora, pues habrás observado que ninguno de los dos tenemos un átomo de gracia.

—Aprobado.

Y de tal suerte nos dedicamos a hablar en serio.

—¿Adónde llevó a la niña para que fuese atendida?

—A casa de un caminero borracho y malhumorado de continuo.

—¿Cuántos años pasaron hasta el día en que fueron a recogerla?

—Por el desarrollo físico de la criatura, se deduce que alrededor de veinte.

—Sí, cierto; fijándonos en el desarrollo físico de la criatura tal se aprecia, pero si nuestra atención se desvía de ella y nos detenemos a observar la transformación, igualmente física, de los demás personajes el asombro será con nosotros. ¿Es posible que hombres de vida azarosa, ya sean víctimas del alcoholismo o de efectos de depresión moral, no sufran el influjo del tiempo y más aún cuando éste se cuenta por decenas de años?

—No, de ningún modo.

—Pues, como pudiste ver, hombres de ambos aspectos completaban los personajes centrales del film, y los años para ellos nada fueron.

—¡Caramba!, yo, la verdad, no me había percatado de ello, pero veo que tiene usted razón. ¿Y puede esto tomarse como un defecto de la supuesta realidad del asunto?

—Al decir, tiene usted razón, tú mismo lo has afirmado. Puede tomarse como tal, aunque, como he dicho, no impidiera al espectador gozar de sus emociones. Claro que esta advertencia es es-

TEMAS CINEMATOGRAFICOS

TRES CARTAS A UNA MUCHACHA

CARTA SEGUNDA (continuación)

De teatro, ya se encargan los aficionados de darnos la tabarra con «media docena de funciones, tales como «El patio», «Los lagarteranos» o «Mi casa es un infierno», sino la toman con alguna zarzuelilla que no ha hecho nada para merecer tal trato; cuando no acude una o dos veces por año una compañía de bandidos, según conocida expresión, a asesinar cinco o seis piezas. De circo, vienen de cuando en cuando magníficas «troupe» de húngaros o no húngaros, con el caballo que cuenta y dice sí y no, y la cabra que se pone de pie sobre un estrecho tarugo, a dar funciones nocturnas en la plaza a la luz del acetileno. Fútbol no falta. En resumidas cuentas, espectáculos sobran, si se habita al lado de la cabeza de partido. Y, en todos lugares, se puede disponer de la radio. Pero todo eso no vale un pito.

Hay que ir afuera, al aire. Una casa en una altura, lejos de los hombres. Entonces pesaría la soledad. A nadie se le puede aconsejar siga la ruta de Robinson. Hace falta la cercanía de un poblado y, en él, amigos.

Lo más importante de todo es el aire, es el Sol, es la tranquilidad, es la naturaleza sin falsificaciones. Verde para los ojos, verde para el estómago. «Hincharse» de aire y de luz, sin preocupaciones del mañana: un automóvil, un individuo en dirección contraria, un inoportuno, un gavián. Calma, calma. Allí todo lo que quieras: libros, inquietudes, meditaciones, trabajo, ausencia del pensamiento si te place, amor, charlas con el vecino, cuidar un huerto, unas gallinas y un cerdo (¿no te sonríes?), comer, pasear y dormir. ¿Qué no hay cine, ni teatro? ¡Música celestial! Para la falta que hacen... Te puedes bañar en el río, si mar no tienes, aunque los médicos juren que es poco sano para las personas débiles. Puedes hacer excursiones. Murmurar de los del otro pueblo (¡placer sublime!). O suponer que no exista nada.

¿Qué no encuentras productos de confitería y otras cosas a mano? ¡Mejor! El estómago marchará como una seda. Si así te parece, puedes seguir un régimen naturista puro, hasta crudívoro. ¿Qué no tienes sastre o modista que te vistan a la última? ¡Encantados! Yo desearía apelar los zapatos, la corbata... y el traje. Un mono y unas sandalias sobran todavía. El paraíso terrenal, con su correspondiente serpiente, para que nada falte.

¿Qué no todo será paradisíaco? Miel sobre hojuelas. Si la felicidad y la dicha no existen, es de cajón. Si existen, es claro que una monotonía agradable e infatigablemente empalagosa no será el modelo de dicha.

¿Qué no se puede hacer el «servicio» desinteresado que todo hombre se encuentra «obligado» a llevar a cabo? Ya lo creo que se puede y, además, sino se puede, nos daremos la satisfacción de no cumplir nuestras «predicaciones». Pero dije que sí.

Sobre todo el escritor y mucho mejor que en la ciudad. Es más: Debía obligarse a todo escritor, ya formado, si hacemos excepción de los críticos de cualquier actividad que requiera la estancia en la ciudad, a trasladarse al campo y no poder salir de él, cada año, mas de uno o dos meses. Porque así se evitarían casi todas esas tendencias y esas obras producto de la falta de salud de las grandes poblaciones que esparcen su virus entre el público lector. Así podría salvarse a la civilización, por una invasión de la ciudad por el campo. Así, el pacífico ciudadano no tendría que sufrir, además de sus enfermedades propias, las neuróticas o intestinales del escritor, agudizadas por la estancia en la ciudad. Al escritor, y al artista en general, debe inyectársele salud si queremos ir a alguna

téril para el caso que la ha sugerido, pero bien estará que se tenga en cuenta para el futuro, pues el tiempo no sólo pasa para las hojas del calendario o para determinados individuos o cosas, sino que a todos los seres nos afecta.

—Veo que dedica usted delicada atención al cinema nacional.

—Al cinema nacional, como todo buen español debe hacerlo, y lo mismo universalmente, como amante sincero de un arte grandioso que mayores elogios merece cuando como tal se expresa, pues que sabe y suele expresarse.

—¿Qué cree usted que es lo que más necesita el cine español para lograr esa categoría artística que hoy convenimos en apreciar su falta?

—Con los últimos extremos hemos podido apreciar que la técnica, si no es perfecta, se halla por lo menos en grado aceptable y su prosperidad es mayor que en las demás especies adicionales. El aspecto artístico es el menos logrado y el principio de esa causa, según mi criterio, es la falta de argumentos de calidad suficiente para inspirar movimiento a las gigantescas alas de la materia cinematográfica, ávidas siempre de nuevas ideas si son expuestas estéticamente.

—¿Quién debe procurarles esos argumentos?

—Es indudable que si se quiere conseguir la eficacia que en ello cabe, han de ser los directores o animadores del cine quienes hagan la selección cuando de otros procedan, aunque bien pueden ser ellos mismos los autores, y en tal caso, puesto que grande ha de ser la responsabilidad, tanto mayor debe ser el esfuerzo en pro de esa perfección cuya falta lamentamos.

—¿Cree usted que se llegará a esa perfección?

—Eso creo, aunque el pasado hace sentirse pesimista en el aspecto general, parcialmente, se acusan datos que logran el renacimiento del optimismo, y esos datos son las excepciones de ese pecado colectivo.

—¿Quiere usted decirme a qué nombres favorecen esas excepciones?

—Las obras dicen de los hombres, y por consiguiente, fijándose en ellas lo sabrás. Recuerda las dos producciones que has calificado como las más perfectas y con ellas los nombres de sus realizadores.

—¿... Benito Perojo y Florián Rey?

—Indiscutiblemente.

—Y de ellos, ¿a cuál cree usted superior al otro?

—He ahí una pregunta para la cual no tengo contestación. Supongamos que hemos visto al más perfecto de los pintores decoradores que existe, y poco después gozamos al observar cómo, otro maestro, pintor también, traza en el lienzo un magnífico retrato, ¿podríamos decir cuál de ellos era superior al otro?

—No, de ningún modo.

—Pues traslademos el hecho.

—Hecho está y convencido quedo. Y ahora, traslademos nuestro cuerpo a ese maravilloso lugar donde se sacia diariamente el apetito, y no el artístico.

—Sea, y hasta pronto.

EMILIO HERRERO

Pamplona, 14-3-1936.

parte y, para eso, nada mejor que separarlos del desequilibrio que llamamos urbanización.

Pero me he olvidado nuevamente del cine.

Puede y debe, como verías en uno de los apartados del trabajo, influir sobre la formación de las personas. Con un peligro grave: que esa formación se convierta en deformación. ¿No estamos, acaso, deformados los «adoradores» del cinema, si bien esa deformación sea ligera y poco peligrosa? Por eso, al margen del cinema es donde se debe plantear y resolver los problemas presentados por él, puesto que dentro de su órbita no cabe una acción eficaz, por sectaria, en tal sentido.

Puede formar hombres, hombres capaces de construir esa sociedad y hombres adecuados para vivir en ella. ¿Cómo serán esos hombres? No podemos, por mucho esfuerzo que hagamos, dar un tipo uniforme. Los hombres no pueden parecerse unos a otros como una gota de agua a otra; sería la muerte de la vida individual (y por ende de la colectiva). Si podemos tomar una escala de valores considerada como conjunto de blancos (plural) donde apuntan los individuos. Darán en él, darán en su derredor o lejos.

Aparte de las consideraciones hechas en el curso del trabajo y prescindiendo de algunas consideraciones de orden puramente moral, podemos plantear y tratar de resolver los siguientes problemas:

el cinema como cooperador de la cultura;

el trabajo en el cinema;

la salud en el cinema, y

el mito de la felicidad.

Pasemos por alto la cultura, para no lanzarnos en cuestiones que nos llevarían inútilmente lejos. Pasemos al segundo punto.

Si consideramos el trabajo como algo mecánico y monótono, realizado forzosamente todos los días inexorablemente, es indudable que le odiaremos con toda gana y con toda razón. Únicamente en algunos momentos, convencidos de su necesidad, podremos encontrar alguna satisfacción en él.

A la inversa, si estamos consagrados a una obra (un libro o un armario) que planeamos y construimos pieza a pieza, sentiremos la satisfacción de la obra que hacemos y de la obra hecha. ¿Es posible volver hacia atrás por este camino? Hay que confesar que sólo parcialmente.

Tenemos también la absurda (por antihigiénica) división del trabajo, mejor dicho, de los trabajadores en intelectuales y manuales.

¿No puede hacer nada el cinema por unos y por otros?

Porque, sino se trabaja a gusto, no puede tener sentido la sentencia india: «Sólo en la actividad desearás vivir cien años».

En cuanto al descanso, es necesario, aunque sólo sea para mantener sano el cuerpo. Hay un concepto nocivo del descanso: los espectáculos. ¿Qué se puede ganar en un espectáculo—como tal—cualquiera que sea? De todas maneras, como mal menor y refiriéndome al cine, son aconsejables dos clases de películas: las humorísticas (suaves) que no carguen la cabeza y las de aventuras (moderadas) que exciten la actividad y den ocasión a cambios de ambiente.

Y de los otros dos puntos, aunque estoy seguro de que, sobre ellos, podría decirte cosas interesantes.

Ya está bien lo que he escrito. Entre esta carta y la anterior andan cerca de bastar para un pequeño folleto, que nunca se me ocurrirá dar a la estampa.

Te saluda cordialmente

ALBERTO MAR

FRANCHOT TONE, que encarna en «Los caballeros nacen» de Warner Bros-First National, el papel principal, el de un joven poeta recién salido de las aulas universitarias con la ambición de ser un día gran periodista, está locamente enamorado de Joan Harper (Margaret Lindsay), una buena chica y perteneciente al gran mundo social, y con tal acierto desempeña Margaret su simpático papel de mujer todo corazón, dispuesto a todo por Bob Bailey (Franchot Tone), que, como nunca, nos ha convencido de sus grandes dotes de actriz dramática. De Franchot Tone no hay que hablar; es el actor de siempre, elegante, sobrio, nacido para los grandes destinos y a quien todos conocen ya como uno de los primeros actores cinematográficos.

Jean Muir hace un espléndido retrato de la novia y más tarde esposa del compañero de estudios Tom Martin (Ross Alexander).

Jean Muir se había hecho el plan de que si en cinco años no reunía la suma de doscientos cincuenta mil dólares abandonaría entonces a Hollywood y sus aficiones para volver a su modestia de Nueva York y vivir como vivía cuando sus ilusiones eran el ingreso en el cinema.

«Yo nunca pretendo poseer esa cantidad para gozarla yo sola. Yo no necesitare nunca más de cien dólares a la semana para vivir, no importa cuanto sean mis ingresos, pero quisiera disponer de igual cantidad para mi familia y así evitarme la constante preocupación en que me tienen.

«Me imagino que necesito un capital de unos cien mil dólares para percibir una renta de cien semanales y para atender a mi familia me sería necesario otro capital igual. Los restantes cincuenta mil serían para protegerme contra necesidades de emergencia.

«Por ambicionar esas sumas es por lo que aspiré al cinema. Y es que consideraba que sólo una estrella de la pantalla puede tener tales ingresos. Pero no quiere decir eso que me he de pasar la vida en la pantalla. Me concedo un plazo de cinco años, ni un día más.

«Naturalmente, hay otras razones por las que yo quiero llegar a estrella, una de ellas es que sólo una estrella, una verdadera es-

trella, puede hacer lo que quiere en el cinema, y si yo no puedo hacer lo que quiero, no me quedare en Hollywood ni un minuto más».

Así hablaba Jean Muir a un reportero americano. Así hablaba Jean Muir, esta inteligente y bella muchacha que en poco tiempo se ha hecho célebre y que en menos tiempo del que ella imaginaba ha logrado, con su actuación en el principal rol femenino de «Los caballeros nacen», la realización de una de sus más preciadas ilusiones, ser estrella. El logro de los doscientos cincuenta mil dólares será ahora cosa bien hacedera.

Ross Alexander, si bien cuenta con un brillante historial como actor de Broadway, hizo su debut cinematográfico en «Los caballeros nacen».

Ann Dvorak, en el papel de Susan Merrill, como siempre encantadora, pero en un papel muy distinto de cuantos le conocíamos, es la esposa abnegada de otro de los discípulos de Franchot Tone, un inadaptable al medio de vida a que le lanza el infortunio al terminar sus estudios. Y sabe Ann ganarse el ánimo y la atención de los espectadores por su sincera adaptación del difícil y trágico papel que se le ha encomendado y que el destino pone en sus manos al unirle a aquella víctima de la humana incompreensión.

Y secundan a estos artistas de gran relieve, con perfecto acierto en sus papeles: Charles Starrett, en el papel de Stephen Hornblow; Nick Foran en el de Smudge Casey; Henry O'Neill como Mr. Harper; además Russell Hicks, Arthur Aylesworth, Affison Richard Marjorie Gateson y Bradley Page.

Volviendo a Franchot Tone, recordaremos que nació en Niagara Falls, un pueblecito próximo a las célebres cataratas no lejos de Buffalo, en el Estado de Nueva York. Hizo sus primeros estudios en una escuela particular y de allí pasó al Hill School de Potsdam, en donde se preparó para su ingreso en la Universidad de Cornell, distinguiéndose allí en las clases de Retórica y Literatura inglesas, y siendo elegido Presidente del Club dramático de la institución. Terminados sus estudios allí fué a perfeccionarlos en la Universidad de Rennes en Francia.

Filmoteca
de Catalunya

Franchot Tone, lleva muy poco tiempo en el cinema. Sin embargo, ha sabido imponer su nombre a base de contar sus interpretaciones por éxitos. Franchot se ha casado recientemente con Joan Crawford, la admirable estrella de M. G. M. En esta película que la Warner Bros nos ofrece de este inteligente galán, actúa con Margaret Lindsay, y realiza una interpretación admirable. He aquí tres momentos del film que podremos admirar en breve.



Jc. 76

**Películas
de América**

“Los caballeros nacen”

Jc. 70



Con tal bagaje de conocimientos prefirió el teatro a cualquier otra ocupación y debutó en Nueva York, en un teatro de Greenwich Village, con la obra «The Belt». Su actuación siguiente fué «Age of Innocence», en la que con Katharine Cornell fué muy aplaudido.

Franchot Tone, fué uno de los primeros miembros del Grup Theatre que se distinguió por su aportación a Broadway de nuevos asuntos. La obra en que más se distinguió fué «Success Story». Se hallaba actuando en esta cuando firmó su primer contrato cinematográfico.

Su primera película parlante fué «Vivamos hoy», en la que tuvo uno de los principales papeles en compañía de Joan Crawford y de Clark Gable. Y ha filmado muchas películas hasta esta extraordinaria: «Los caballeros nacen».

Hemos pasado una revista a todo el reparto. Pero en una película hay algo más que el reparto. Hay, por ejemplo, un director, del cual es muy frecuente olvidarse cuando se habla de los méritos de un film. Y, precisamente, la gente va a olvidarse del creador y coordinador de tanto elemento interesante.

En este caso, el olvido sería imperdonable, porque el director tiene suficiente categoría artística para merecer algo más que un recuerdo.

Alfred E. Green, uno de los más renombrados realizadores de Warner Bros-First National, es el creador de este drama, que no por su originalidad deja de ser muy humano y que se hace por su vitalísimo interés y por sus éxitos obtenidos en América,

según consta en la prensa de aquel país, entre el elemento estudiantil, recomendable a nuestros estudiantes y a cuantos no olvidaron aún sus primeras ilusiones y sus primeros sinsabores.

Este film es de una gran calidad, como lo prueba, más que todo lo que yo pudiera decir, el hecho de que fué la UNICA película americana que mereció un accésit en la Exposición Cinematográfica Internacional celebrada en Moscú en el año 1935.

Una película de sinsabores y dramas estudiantiles, pero que, sobre todo eso, es optimista y valiente para enfrentarse firmemente con la vida. Es el drama real de la juventud universitaria, constituyendo un film para estudiantes y para personas mayores, que puede ver en él lo que hay de nobleza y de sinceridad bajo la aparente indiferencia de la juventud actual.

Es un film para personas mayores, sí, pues aunque un film de juventud hará llorar a los viejos: ¿Qué espera a los muchachos que con el título universitario en el bolsillo se enfrentan inexpertos con la vida real? Sin un céntimo, sin empleo, o con el hambre en el dintel de sus buhardillas, pero enamorados y optimistas, en su tragedia hubieran vendido su título académico por un plato de lentejas.

Cuenta para la lucha sólo con su amor, y para alentarles les basta una sonrisa de mujer, porque sólo el verdadero amor es capaz de hacernos sonreír ante la espantosa mueca del hambre.

Eso es «Los caballeros nacen» («Gentlemen are born»), film de la Warner Bros-First National, único film americano premiado en Moscú.

V. G. DE ENTERRÍA

sin embargo, el cinema italiano fue el único que creó un estilo trágico, erróneamente guiado y llevado por los caminos del amaneramiento o de la exageración —¿quién no recuerda los desmayos de la Bertini, la risa de María Jacobini, y las caídas de ojos de Serena, el galán con gesto triste de ciprés?—, que lo hundió en los mares del fracaso y del olvido...

El cinema nos ha traído todos los géneros habidos y por haber. Acaso haya mostrado un excesivo número de temas frívolos, insípidos e inconstanciales; argumentos ligeros y despreocupados, expuestos con el ánimo de distraer al pueblo, agobiado por las luchas morales y materiales del siglo. Farsas alegres y picarescas que han resbalado más de una vez por la pendiente fácil de lo provocativo e inmoral. Por esa ruta el cinema se convertiría en un arte corrompido. Porque los movimientos, la línea, el color y la estética de un arte depravado por el materialismo obsceno, es sencillamente corrupción. Hemos visto demasiado cinema «sex-appeal», cinema «gangster», cinema procaz, para que la vista —y el espíritu— no se canse de él. Hoy podemos, afortunadamente, brindar por la muerte de la «flapper» escandalosa, de la vampiresa sensual, del galán afeminado.

La cinematografía nos otorga ahora, como contraste, films que aunque de una base completamente ficticia son humanos y comprensibles. Siluetas amargas arrancadas del cauce pedregoso de la vida misma, hacen del cinema un arte valioso, pletórico de claridad espiritual, aunque se lleven al lienzo cubiertos por una capa de falsedad romántica, al fin de cuentas necesaria, ¿qué sería del arte —de cualquier arte— si no lo nutriese la poesía hecha luz, hecha visión?... Con la tragedia antigua, que ahora enfocará la lente moderna, el cine recobra algo de su perdido prestigio; bañándose en las aguas del arte antiguo, cautivador y sincero, sin estridencias de vanguardia. Y será vivido con naturalidad y con realismo. La tragedia que antes realizara el cinema italiano nos

LA TRAGEDIA EN EL CINEMA

POR
SYLVIA
MISTRAL

Una civilización posterga siempre a la otra. La moral se cambia y hasta los sentimientos o las ideas evolucionan notablemente. Solamente el hombre es hombre siempre, a pesar de todas sus aparentes modificaciones, más superficiales que internas. Podrá la educación, los nuevos métodos sociales, el mismo avance natural de las cosas, darle una variación, cambiar su modo o su apariencia externa; pero el hombre subsiste siempre y con él, las básicas pasiones, las mismas complejas dificultades, ya sean de orden moral o material, que existían en los hombres de antaño.

Shakespeare será siempre un genio de la literatura, porque puso al hombre como eje de sus tragedias, síntesis de la acción, fundamento o cimiento de las obras forjadas por la mente y que la pluma legó a la posteridad. En la tragedia, o mejor dicho, en cada tragedia, parece estar presente el espíritu del genial creador de «El mercader de Venecia». En ella hay algo de esencia imperecedera, algo que la hace subsistir, ser bien acogida, aun cuando el polvo de los siglos, la haya cubierto con su patina amarillenta.

El dolor es harto común entre los humanos. Desde luego, más común que la alegría o el placer. Es una cosa natural, como si dijéramos, un sello adherido a nosotros por toda la corta o larga existencia. Al corazón se filtran—o por lo menos así se dice—todos los dolores existentes. Y el dolor, exaltado ya por propia naturaleza, ya por influencia de ambiente; agitado por el romanticismo heredado de otras épocas o por otras múltiples causas, conduce casi siempre a la tragedia. Una pena tranquila, suave y resignada, jamás tendrá un final dramático. Podrá decirse que la tragedia es algo irreal, propia para la ficción teatral o cinematográfica, mas yo creo que esto es una equivocación. La tragedia vive entre nosotros y existirá siempre porque (pese a los adelantos morales que se suceden a través de cada generación) los sentimientos no estarán muchas veces formados para la lucha

Charles Boyer, es, indudablemente, uno de los más grandes artistas que Francia ha dado al cinema. Honra del arte francés, se impuso en Norteamérica, donde actualmente rueda para la Paramount con Margaret Sullivan.—En Francia rodó últimamente «Mayerlin» con Daniele Darrieux.—He aquí a la admirable pareja en una de las escenas más apasionadas de la cinta.

recia y agobiante de la vida, ni todos tendrán el temple necesario para soportar las contrariedades del destino, sino que, por el contrario, al ser excitados por los obstáculos, arrastran al drama o a la tragedia, en último grado.

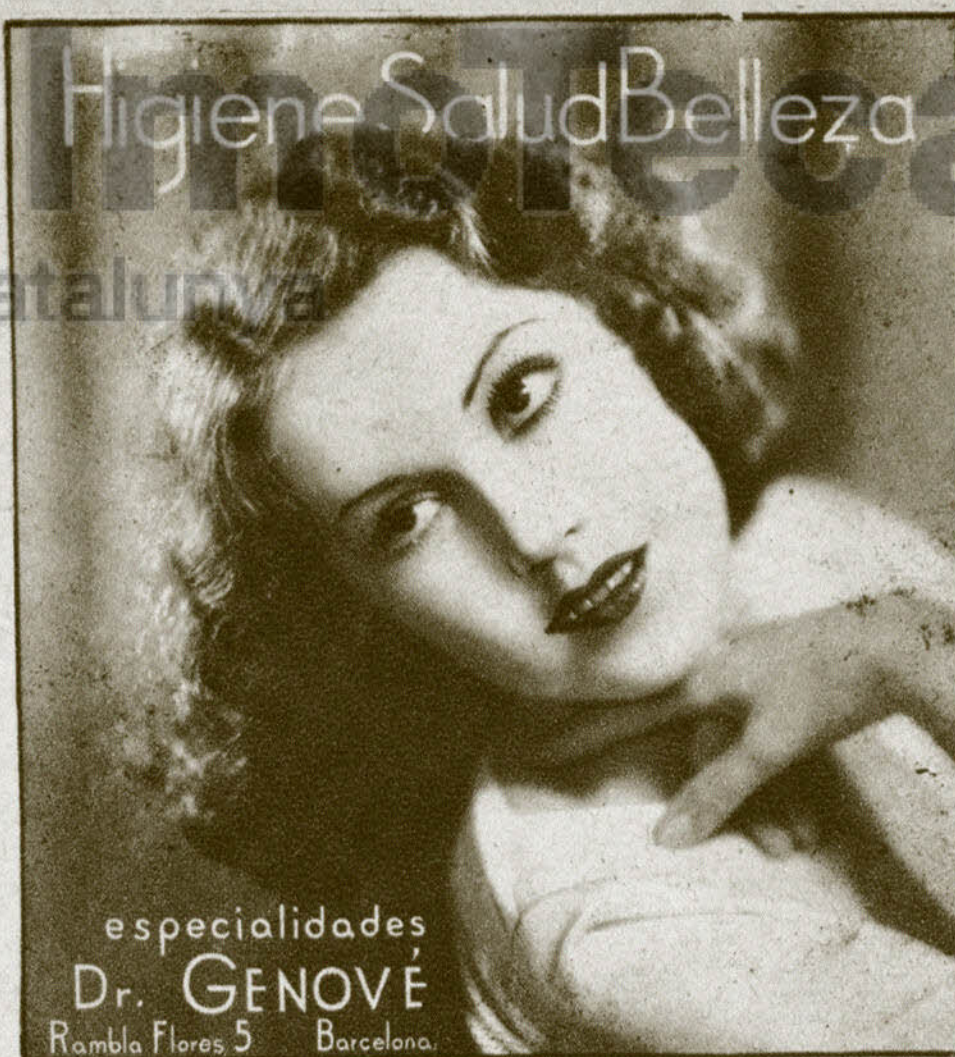
La tragedia llevada al lienzo durante la época del lejano cinema italo, languideció en el mismo exceso de aquellos gestos exageradamente trágicos de una Bertini o un Gustavo Serena, hasta que definitivamente desapareció del gris de celuloide. El imperio de la tragedia cinematográfica duró mientras se mantuvieron en pie los estudios italianos. Rina de Ligouro, la Borelli, Hesperia y la ya nombrada Francesca Bertini y acaso algunas otras estrellas, hoy olvidadas, fueron las protagonistas de aquellas tragedias mal adaptadas al cinema, excesivamente teatrales, pero así y todo de un fondo bellissimo. Romeo y Julieta era un bello romance que cautivó a los públicos de aquellos tiempos. Yo solamente recuerdo algunos detalles, que a la verdad dejan bastante mal al cine italiano. Otelo, el drama de los celos, el iracundo enamorado y la bella Desdémona se desvirtuaron en la pantalla, hasta semejar algo ridículo y tonto. Hoy, si contempláramos aquellos fotogramas oscuros y defectuosos, que con justa razón se pudieran llamar de celuloide rancio, nos parecerían sumamente grotescos. Y

parecerá nueva e inédita, porque será llevada o creada sin gestos cursis, sin desmayos grotescos, sin expresiones de funeral.

Las primeras noticias que llegan a nosotros sobre el asunto que nos sirve como motivo para desarrollar este artículo, se reducen a un: «Alexander Korda prepara el rodaje de «Hamlet» y «Romeo y Julieta». La noticia es escueta e indiferente, sin ningún síntoma de veracidad; sin embargo, ya nos parece ver en el lienzo a un actor sobrio como Clive Brook interpretar al príncipe tenebroso, y contemplar a Ofelia, en su dulce locura, recoger florecillas a la orilla del lago... Luego llega otra nota más detallada que dice: «El director Anatole Litvack llevará a la pantalla la tragedia «Mayerling» libro de Claude Anet. Protagonista de la tragedia será Charles Boyer.»

El doloroso drama realista que tiñera de luto la corona de Austria-Hungría revivirá en el lienzo, teniendo por marco el esplendor de la corte de Francisco José. Los amores del archiduque Rodolfo y de María Vetsera, la baronesita rubia, de ojos claros y andar menudo, desfilarán por la pantalla bajo los árboles deshojados y las sendas marchitas del Práter vienés...

(Continúa en Informaciones)



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

**LA PRODUCCIÓN
FILMÓFONO núm. 4**

**¡CENTINELA
ALERTA!**

**INTÉRPRETE CENTRAL:
ANGELILLO**

He aquí al «cantaor» cuyo arte y cuya fina sensibilidad le han situado en el primer plano de nuestros actores cinematográficos. Recientemente contratado, en exclusiva, por Filmófono, va a realizar una serie de films para esta editora, de cuya cuarta producción es el protagonista. Sus primeras películas, contadas por éxitos, han realizado el milagro de este privilegio, al que seguramente sabrá responder Angelillo con su arte inimitable de cantor folklórico.

**ESTE FILM COMENZÓ A RODAR SUS
EXTERIORES EL PASADO DÍA 20.**

Angelillo, "el Fleta del arte lírico andaluz"

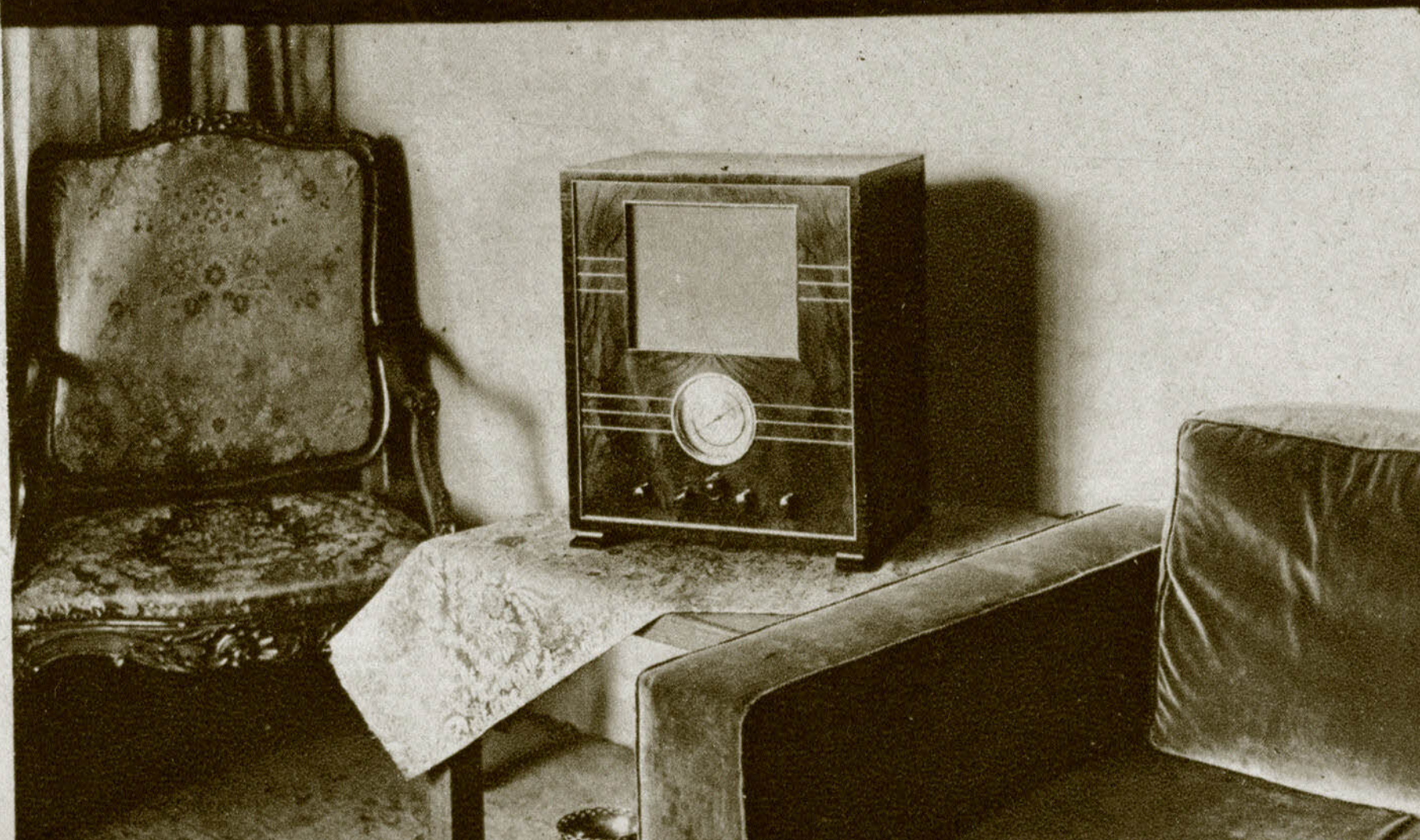
He aquí un juicio que el arte de Angelillo ha merecido recientemente y que damos a nuestros lectores por considerarlo interesante:

Una persona competente en la materia, gran aficionado a todo lo que sea música y canto, que ha recorrido muchas veces Europa en pos de algún «divo» famoso por el sólo deseo de oír su voz, y gran admirador de nuestro Miguel Fleta, nombre que no necesita ya de elogios, establecía el otro día un curioso paralelo, rodeado de una «peña» de inteligentes «dilettanti», entre el célebre tenor aragonés y el no menos célebre «cantaor» madrileño, «así» indiscutible del género flamenco.

Y decía: «Angelillo posee una garganta privilegiada, de maravillosa flexibilidad, capaz de interpretar con éxito las melodías de la zarzuela o de la ópera. Su voz, de una rica pastosidad y de una extensión natural, que llega fácilmente al registro agudo exigido en las partituras serias, es dulce y emotiva, como la de un verdadero tenor que se hubiera impostado en un gradual estudio. Fila las notas y realiza las agilidades con limpieza sorprendente y su «fiatto», o sea resistencia de aire, ya lo quisieran para sí muchos cantantes de ópera. En el color y en la gracia de su voz tiene un gran parecido con Miguel Fleta. Por todo esto, yo me atreví a considerar a Angelillo como el Fleta del arte lírico andaluz, estableciendo la comparación después de haber oído a uno y otro muchas y detenidas veces...»

No es atrevida la comparación, añadimos nosotros. En «Centinela, alerta!», cuarta producción nacional Filmófono que ha comenzado a rodarse podrá apreciarse el parecido, guardando naturalmente las distancias entre los distintos géneros, que tiene Angelillo con Miguel Fleta. Y la opinión de su admirador autorizado puede llenarle de legítimo orgullo, si es que puede caber un átomo siquiera de orgullo en el sencillo corazón de Angel Sampedro «Angelillo».

Nuevo Superheterodino para todas ondas R-1432



Características:

Circuito Superheterodino con control automático de volumen; estabilizador automático de señal; convertidor Hexodo; condensador con nueva suspensión; cuadrante totalmente iluminado y calibrado en kilociclos y megaciclos; bandas en diferentes colores. Para recepción de todas ondas en las tres bandas: (X) 140-410 K. C., (A) 540-1800 K. C., (C) 6000-18000 K. C. 8 válvulas siete de ellas metálicas. Puede funcionar a cualquier voltaje de corriente alterna comprendido entre 100 y 250 voltios, 40-60 periodos. Lleva terminales para conexión de pick-up.

**Radio LA VOZ
DE SU AMO**
PELAYO, 1

FICHERO DE «POPULAR FILM»

Promotor:
R. RICKARD

Desde su creación fué director artístico de nuestro fichero Iquino. Sus actividades como productor cinematográfico le han alejado de nosotros. Sentimos este alejamiento y deseamos al compañero suerte en su nueva profesión.



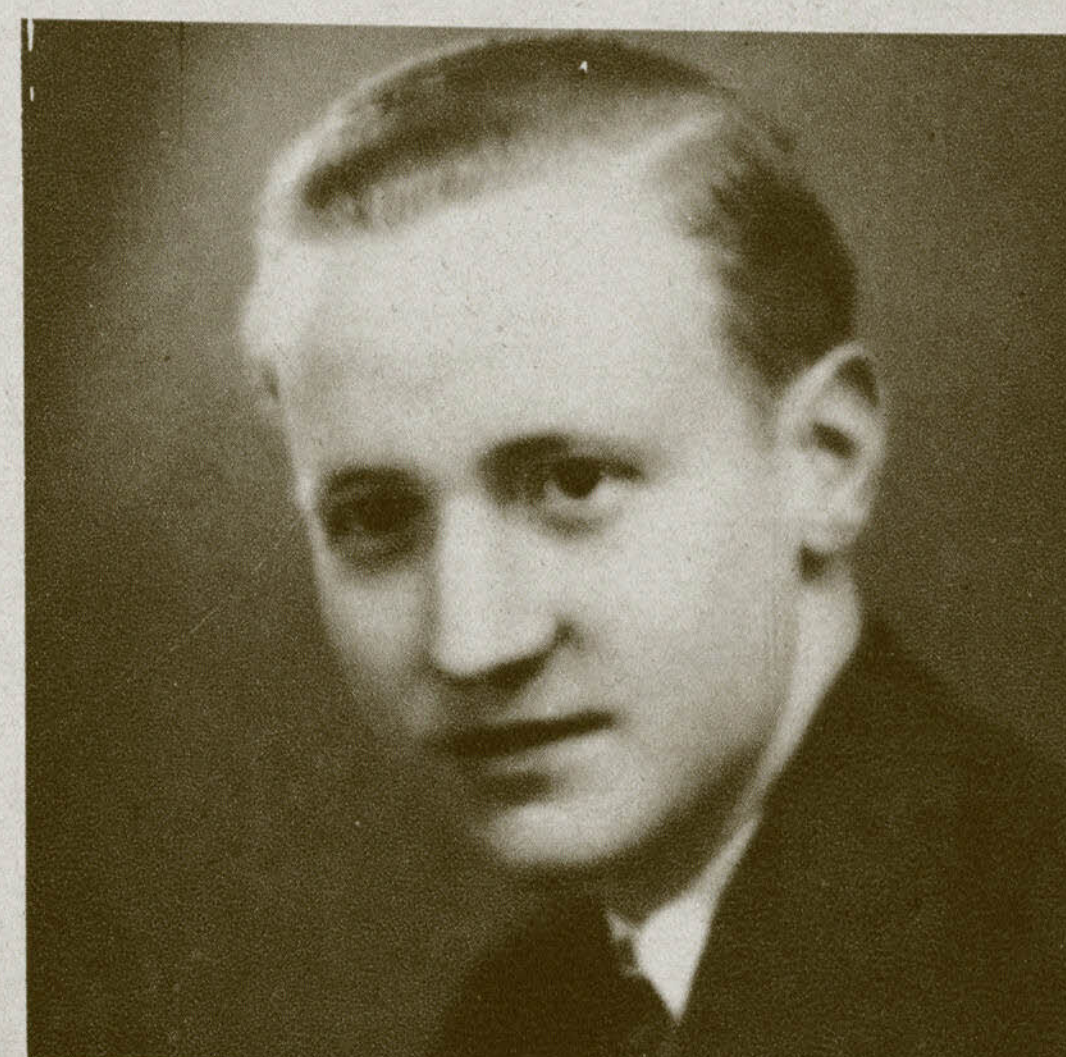
FICHA NÚM. 126:
FERNANDO CORTÉS



FICHA NÚM. 127:
MAPY CORTÉS



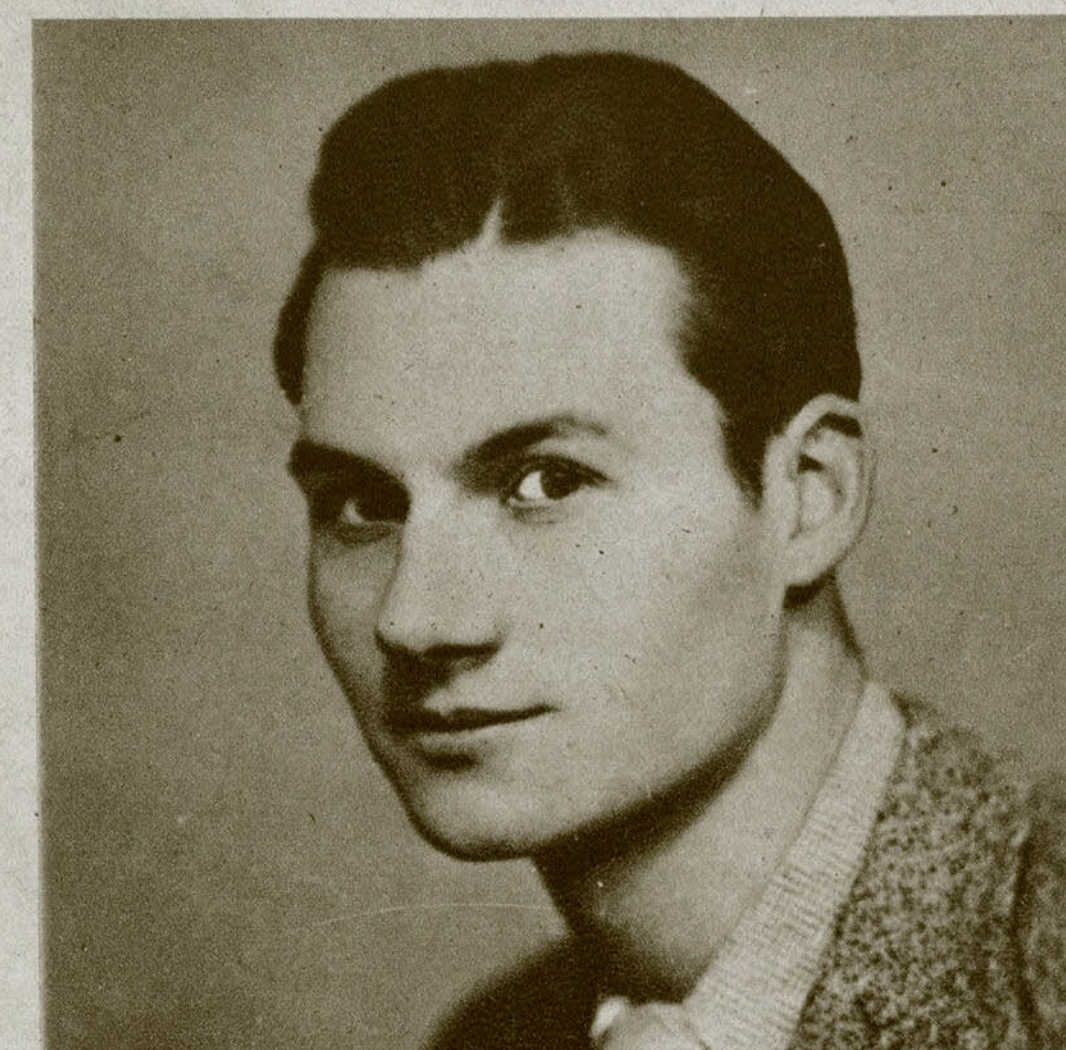
FICHA NÚM. 128:
ROSITA AB-BAT



FICHA NÚM. 129:
ALFONSO VILLANUEVA



FICHA NÚM. 130:
ALFREDO BONAIGUES



FICHA NÚM. 131:
JUAN ALAVEDRA



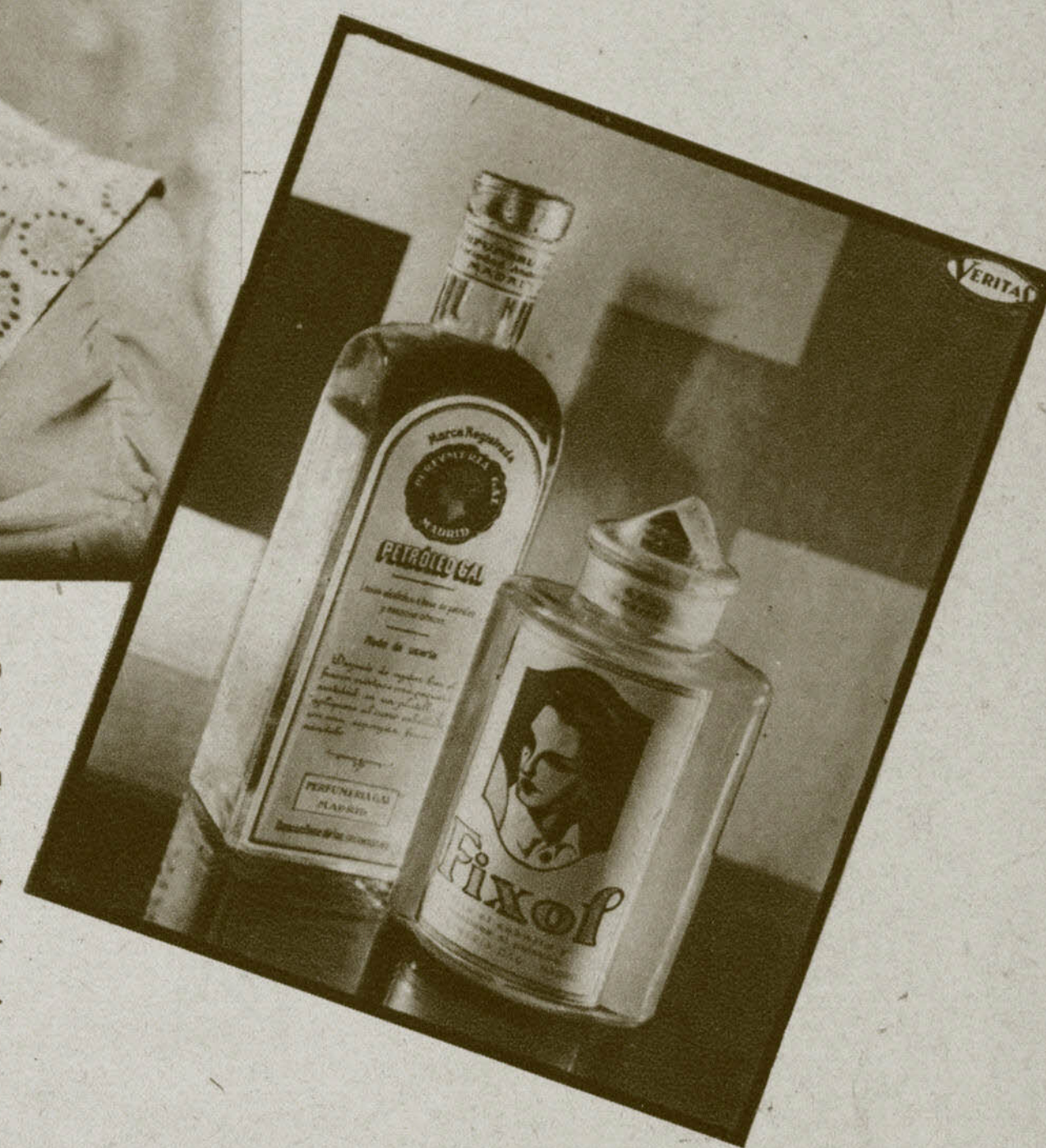
FICHA NÚM. 132:
ANTONIO PACHECO



FICHA NÚM. 133:
EDUARDO CHALAU

Filmoteca
de Catalunya
MONETTE
DINAY,

LA BELLEZA
DE CABELLOS
DE AZABACHE



Si quiere usted dar a su peinado la gracia rutilante de los de la estrella morena de la Ufa, use Petróleo Gal. Esta loción tónica conserva el cabello sedoso y dócil, limpio de caspa, sano y vigoroso. Y para asegurar los cabos y las ondas, use Fixol. Fija sin empastar y protege del viento y de los movimientos bruscos.

PETRÓLEO GAL
FIXOL

PETRÓLEO GAL, 2,50
FIXOL, 2,50
TIMBRE APARTI

Todo para el cabello

PERFUMERIA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

Un deporte
tranquilo

«Pescadoras de agua dulce»



De izquierda a derecha: Esther Pressman, Dene Miles, Benlah Mc. Donald, Dorothy Thompson, Bonita Parker y Kay Garden, seis bellezas Paramount.

PESCAR... ¡Qué admirable deporte para los seres cómodos!... Nada aplaca los nervios tanto como la espera de un pececito plateado e ingenuo que se trague el anzuelo, al final del cual, en prolongación de cuerda y caña, aguarda nuestra ansiedad muellemente asentada sobre el blando césped de una ribera hospitalaria y rumorosa, en cadencias de linfas y en garrulerías de pájaros dispersos.

Si el hombre a quien engaña su mujer o el suicida que intenta volarse el cerebro, tuvieran el acierto de agarrarse a una caña y ponerse a pescar, ni la pérdida tendría nada que sentir, ni la masa encefálica sufriría trastorno alguno.

Es una fórmula que no ha sido probada por los penales. Si a cada recluso se le proporcionase una caña y se le obligase a una pesca forzada de 12 horas, la reforma de sus instintos sería una

realidad absoluta. El impulsivo capaz de apuñalar a su sombra se vería convertido, después de unos días de contacto con la caña, en un sér plácido, delicado y quieto, al que nada del mundo lograría sacar de sus casillas... ¡Oh milagro bendito de la pesca con caña!...

Esto en cuanto se trate de un hombre. Pero, incluso en el caso de que se trate de mujeres, como en el que sirve de tema a esta fotografía, nos encontramos con el milagro de la caña. Ved este grupo de lindas y semidesnudas muchachas... ¿Creéis posible el milagro de su silencio y de su quietismo?... Solamente es posible esto con una caña en la mano. Ya lo sabéis, amigos: Cuando vuestras compañeras se pongan pesadas... ¡al agua con ellas!... ¡A pescar! Pensad que es el ejercicio a que está más acostumbrada la mujer.



arrojar mi personalidad de una manera intensa.

En «Sangre gitana», Babbie, la nómada enamorada que adora al pastor de albas; en «La aventura de Sylvia», una luchadora de la vida moderna que, para encaramarse sobre el equilibrio de su difícil existencia, pasa por todas las amarguras y por todos los momentos duros. Sylvia, que lo mismo sabe vivir como una mujer que como un hombre, que viste las galas de la joven esencialmente femenina y los pantalones del muchacho; y por último, Alice Adams, la burguesita con sus rasgos originales y su afán de vivir la vida, enamorada de un hombre... Estas son mis tres últimas caracterizaciones. Actualmente me hallo en el más difícil momento de mi carrera: acabo de firmar una renovación de contrato con la productora Radio para rodar una versión de «María de Escocia», en unión del gran actor de la pantalla Fredric March. Me complace en extremo tener como oponente a una figura tan destacada de la cinematografía. Me honra extraordinariamente... y deseo comenzar cuanto antes este rodaje excepcional.

España y yo nos hallamos en la mayor cordialidad. Por mediación de las columnas de todos los rotativos y revistas mando a España mi saludo más cordial y prometo una sucesión de triunfos que, indudablemente, han de redundar en propio beneficio, pero que prometo deleitar con ellos al espectador que me admira.»

Hasta aquí llegan las declaraciones de Katharine Hepburn. La hemos visto últimamente en «Sangre gitana» y no tardaremos en volverla a ver en su interpretación de Sylvia Scarlet en «La aventura de Sylvia».

¿Estáis seguros de saber quién, qué y cómo es Katharine Hepburn? Hace falta mucho tiempo de verla continuamente y de estudiarla, para sacar todo lo que de ella se puede extraer. Un recién artículo del maestro de la literatura y de la literatura cinematográfica Benjamín Jarnés, del cual extractaremos los principales conceptos, nos ayudará a comprenderla mejor que nunca. Empieza así:

«Entre estas vidas norteamericanas, tan pueriles, de línea dramática tan simple, de conflictos domésticos tan resabidos, en ge-

FilmoTeca

neral desuadas de toda fantasía, mucho más de todo ingenio, era difícil que la vida quimérica de Catalina Hepburn se desarrollase rotundamente. Es un pájaro azul metido en un jaulón de laboriosos burócratas, de activos empresarios, de agentes de Bolsa, de muchachas vulgares hasta la exageración, modelos en el arte de fumar y divorciarse. Llama prendida en un campo de hielo, sin flora —apenas— lírica, donde la mujer es un delicado animalito de placer o un maniquí, o ambas cosas juntas. Catalina Hepburn —véase por ejemplo «Gloria de un día» o «Corazones rotos»— flota, no se instala, en estos mundos de extrema frivolidad. Se la ve arder entre la vana muñequería que pulula por estos «films» tan sujetos a patrón, tan acomodados a las escasas ambiciones del «gran público».

Vemos —continúa— dividirse la pantalla en dos zonas opuestas y superpuestas. En la inferior el gran público y los actores que comprenden la vulgaridad actuante. Una humanidad rutinaria y rufi, vulgar en toda la extensión de la palabra, corriendo siempre detrás de los mismos tópicos, de las mismas ideas, que no siendo suyas se las han apropiado luego de tergiversarlas y petrificarlas.

En la capa superior la humanidad libre, las almas desencadenadas o en camino de desencadenarse —que el fin vale menos que el movimiento, como dijera Bernstein—; una humanidad «en fiebre, iluminada, creadora».

La transición entre esos dos estratos está constituido por Catalina Hepburn. Su rostro es vulgar entre los vulgares, inexpresivamente feo cuando está en descanso. De pronto, circula la llama vital, arde el corazón, arde el cerebro, la máscara se pone en acción, plasma gestos, y con los gestos, sentimientos, con los sentimientos, ideas. Ascende hacia las regiones habitadas por los místicos e iluminados. Ha abandonado la fría región de la vulgaridad para convertirse en una mujer, supermujer, que habita en la alta zona de las quimeras.

El argumento, en sus películas, apenas llega a constituir un pretexto para esa exaltación, para esa liberación del mundo rufi. El argumento dirá esto o lo de más allá. ¿Qué importa eso a Catalina? Ella sueña con elevarse, abandonar en la Inclusa los hijos de la realidad, y soñar más cada día. Sobre un mundo que la aburre se construye siempre un mundo que la exalta. Y la claridad del segundo le traspasa la piel, se le derrama por todo el cuerpo, se hace tan visible, que los demás personajes retroceden a un segundo término obscuro, descienden —todos— al nivel de humildes comparsas.»

Más adelante, hablando del hechizo que enamora al curita de «Sangre gitana»:

«Hechizo puro, nunca procedente de la carne, sino cuanto es capaz de reducir la carne al muy noble papel de instrumento. No importa que el instrumento —por sí sólo— no fascine. Ni siquiera importa su fealdad. Lo que importa es utilizarlo magistralmente. Y quien no advierta lo magistral de este manejo, no podrá comprender el arte de Catalina Hepburn. Su cara es algo neutro. Es un campo de experiencias.»

Muchísimas de las grandes artistas
(Continúa en Informaciones)

He aquí dos instantáneas de Katharine Hepburn, protagonista de este gran film R. K. O., y varias escenas de la cinta en la que colaboran con la genial artista, Cary Grant y Brian Aherne. El film fué dirigido por George Cukor, realizador de «Las cuatro hermanitas» y de «David Cop» perfield.

KATHARINE HEPBURN, la estrella extraordinaria, la figura suprema de la cinematografía. Katharine Hepburn, el lumínar de rostro anguloso, ha realizado recientemente una de las más simpáticas encuestas para todos los países, que, naturalmente, redundan en grandes fines publicitarios. Katharine Hepburn no lo ha hecho por eso. Katharine Hepburn es una mujer que observa el mundo, y observa además el efecto que observa el mundo. Así, pues, por medio de su secretaria, la inteligente Laura Harding —no sabemos si acaso será hermana de Ann Harding, estrella, como Katharine, de la Radio Films—, ha efectuado una detalladísima estadística sobre su la-

bor y el efecto que produce en todos los países.

Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Austria, España, India Inglesa, Países Hispanoatlánticos, en una palabra, todos los territorios del mundo, han mandado gran cantidad de cartas en las que manifestaban la gran admiración inspirada por la estrella.

Así, Katharine Hepburn, estudiando las estadísticas ha podido comprender cuáles son los países que la admiran con mayor entusiasmo, y a cada respectivo territorio, según la importancia de esta admiración, ha mandado unas manifestaciones. De España, de nuestro país, nación meridional, rica en sentimiento estético y en aficiones cinematográficas, Katharine Hep-

burn ha recibido las más vibrantes muestras de adhesión.

Hace poco Katharine mandó las siguientes manifestaciones, que me complace en reproducir:

«España y yo. Un público adicto, entusiasmado con mi trabajo en un término medio, hombres y mujeres. Jóvenes y personas maduras. España y yo, el entusiasmo mayor cuyos efectos he sentido durante mi carrera al ver la magnífica acogida que me ha sido dispensada. Informaciones de España me comunican que la película «Corazones rotos», estrenada recientemente, obtuvo un éxito grande y que cuantas personalidades e interpretaciones he realizado en el cinema y han sido proyectadas en

dichas han tenido un clamoroso éxito. Uno de mis más entusiasmados es visitar España cuanto antes, llegar a esta tierra del arte y que admira los valores cinematográficos. Tengo en mi haber grandes creaciones para exhibir todos los públicos, realizadas a pleno sol, en exteriores, que indudablemente complacerán a los admiradores del séptimo arte. El exterior, el lugar donde rodar con preferencia, ha sido un escenario perfecto. Mis dos grandes películas «Sangre gitana» y «La aventura de Sylvia», junto con «Alice Adams», tres obras excelentes, vibrantes de vida, en las que puedo des-



Una
producción
Radio
Film

“LA GRAN AVENTURA DE SYLVIA”



SS. 61

P 857-62



UN FILM 20th. CENTURY-FOX
"SOLDADO PROFESIONAL"
 con VICTOR Mc. LAGLEN, GLORIA STUART y FREDDIE BARTHOLOMEW



Gloria Stuart

Una escena del film

Victor Mc. Laglen

VICTOR MCLAGLEN tiene la distinción de haber sido el primero de los tipos varoniles de recias facciones y vigoroso talante que vinieron a desalojar de la pantalla a los galanes de cabello brillante, mirada lánguida y pasional.

Lo recordamos como primera figura en «El precio de la gloria», «El mundo al revés» y «El delator». En «Soldado profesional», su última película de género aventurero, cómico y romántico, la que pronto se exhibirá localmente, se supera a sí mismo, y no es de extrañar que McLaglen sea seleccionado por la crítica como el privilegiado a la codiciada medalla de honor como la interpretación más convincente del año 1936.

Comparte los honores del estrellato el simpatiquísimo actorcito inglés Freddie Bartholomew.

A grandes rasgos, «Soldado profesional» trata de las emocionantes aventuras de un ex capitán de la marina norteamericana que acepta la propuesta de secuestrar a un rey en una remota monarquía, pero cuando está listo para apoderarse de él, se da cuenta de que es un niño. Esto le causa enorme disgusto, pues no está en él hacerle daño a un inocente.

Al fin y al cabo es secuestrado, y en vez de ser un prisionero resulta ser amigo inseparable de su secuestrador.

La comicidad que origina entre Freddie Bartholomew y Víctor McLaglen cuando este último empieza a enseñarle a jugar juegos norteamericanos, así como también enseñarles a los centinelas a jugar al «poker», no deja que decaiga el interés del film, pues todo está respaldado por emocionantes aventuras y un romanticismo leve entre Michael Whalen y la encantadora Gloria Stuart.

Cierran las últimas escenas con la restauración del niño rey a su trono después de una sangrienta revolución promovida por los revolucionarios que habían contratado a Víctor McLaglen para que secuestrara al rey. El bienquerido monarca prende su más alta condecoración sobre McLaglen mientras este último se despidió.

Sentado en su trono, el triste monarca ve a su fiel amigo y protector perderse en la lejanía.

Además de los actores centrales, prestan su valioso concurso: Constance Collier, C. Henry Gordon y Pedro de Córdoba.



Filmoteca
 de Catalunya



Una
 producción
 nacional **"MARÍA DE LA O"**
 con Antonio Moreno, Carmen Amaya, Pastora Imperio y Julio Peña

Paco Elías, nuestro inquieto director, ha terminado de rodar esta producción que le encomendara Ulargui Films. Han sido muchos los incidentes que se produjeron durante el rodaje; pero, a pesar de todos ellos, la película ha llegado a su fin, y aseguran quienes conocen lo realizado por Elías que será ésta una de sus mejores producciones.

Durante el rodaje ha estado asistido este director por un equipo técnico extranjero, en quien los productores tenían puesta su entera confianza, por figurar entre ellos verdaderos «ases» de la cinematografía europea.

Es pues este film uno de los que con mayores garantías de éxito se van a ofrecer al mercado nacional.

El asunto, reciamente ibérico, ha sido ya sancionado por el aplauso del público; los intérpretes, entre quienes se cuentan Pastora Imperio, Antonio Moreno, Carmen Amaya y Julio Peña, son primeras figuras de géneros distintos; no se ha escatimado ningún esfuerzo técnico, artístico o económico para dar al film categoría internacional.

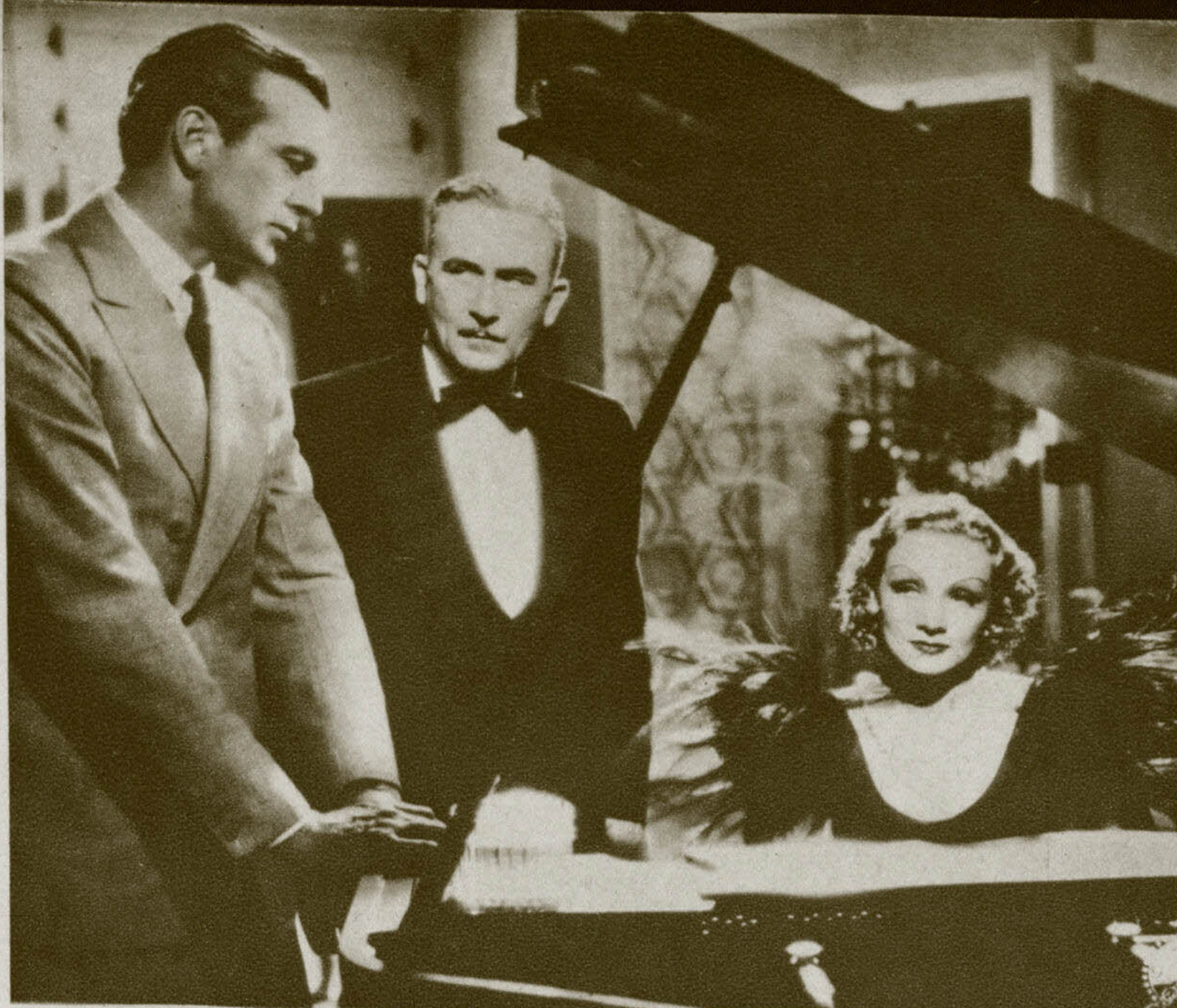
Ilustran estas notas una escena en la que aparece



Antonio Moreno, y varias vistas tomadas durante el rodaje del film, que a no dudar nos será presentado en breve.

Queden para entonces nuestros juicios y conformémonos, por hoy, con las referencias que de esta obra nos dan los productores.





Un gran film
PARAMOUNT

D E S E O

con

Marlene Dietrich
y
Gary Cooper

Ilustran la página cuatro
instantáneas del film, en
el que estas dos grandes
figuras del cinema yanqui
se superan a sí mismas.

Marlene Dietrich y su último film «Deseo»

MARLENE DIETRICH, la gran actriz alemana, uno de los luminares más brillantes de la cinematografía mundial vuelve nuevamente a presentarse a los públicos a través de este nuevo film titulado «Deseo». Protagonista de maravillosas producciones, en que su arte y su gesto perfecto quedó grabado en bellas imágenes en gris; poseedora de una personalidad artística, única en la historia de la cinematografía, retorna a mostrarnos, las inéditas facetas de su arte, interpretando genialmente la extraña psicología de la aventurera Magdalena de Beaupré, que fué dejando por todas las naciones, la estela luminosa de su belleza obsesionante y misteriosa. Esta figura femenina, que es como el símbolo o la encarnación del eterno femenino, siempre en contradicción, no encontraría mejor intérprete que Marlene Dietrich, la actriz del rostro anguloso y los ojos claros, dotada de un sentimiento artístico, vehemente y pasional, además de una ductilidad o diversidad de temperamento prodigioso, ya que



FilmoTeca

pasa de un personaje a otro con facilidad extrema. ¿Quién no recuerda a la bella Amy Jolly de «Marruecos», atracción de los soldados de la legión, a la exótica Shanghai Lily de «El expreso de Shanghai» que turba a los viajeros con su mirada semi escondida tras el velillo negro o a la ingenua heroína de «El cantar de los cantares», que cree, a través de sus sueños, en la eternidad del amor?...

* * * *

La figura de Magdalena de Beaupré, la aventurera que juega con el amor de los hombres, burlándose de los corazones esclavos de su belleza rubia de champagne; es original del famoso comediógrafo Hans Szekeley, que supo reflejar perfectamente la psicología de una mujer, primero dominadora y luego dominada, dándole todo el perfume ilusionista y ávido que se desprende del amor sencillo—no común—eje de la acción, de una grandeza espiritual, de una musicalidad amorosa, que pudiéramos decir que ella es la aristócrata única, que revela el ensueño puro, símbolo de la aspiración humana.

* * * *

En Marlene Dietrich, el cinema tiene uno de sus más altos galardones, de sus orgullos mejores. El arte magnífico de la estrella famosa, toda armonía y elegancia, encuentra su mejor exponente en esta original producción, que asombrará a los públicos de todos los países. La característica feminidad de la actriz alemana—no una feminidad aparatosa y exterior, sino interna y profunda—vibra con más fuerza que nunca en este nuevo film que puede colocarse entre las obras magnas del cinema. Ha puesto en su papel tal entusiasmo y tal deseo de desquitarse del fracaso de «Tu nombre es tentación» (no debido precisamente a ella, ya que el tema y el tipo eran completamente irreales); que logra un triunfo aún mayor que todos los anteriormente logrados, en la ruta de su carrera artística.

La crítica y los públicos asíduos, saben ya de antemano que la interpretación de Marlene en «Deseo» es la más humana, ya que en ella aparece mujer, «poema de carne cinematográfica», como dijo Ernest Lubitsch, bajo cuya atención personal ha sido realizado el film. La muñeca mecánica creada por el tecnicismo extravagante de Von Sternberg, se desata ahora de las cadenas que le habían ligado a una interpretación y unos temas idénticos, llenos de morbosidad, de fingida humanidad, para aquí mostrarse completamente real, ya sea como triunfadora o vencida y como seductora o seducida.

* * * *

La heroína de «Deseo» que finge bajo una máscara de maldad, la profunda espiritualidad de su alma, podrá el mundo admirarla en el celuloide, interpretada por la estrella máxima del cinema yankee, rodeada de un ambiente lujosísimo, pletórico de sutilezas. Magdalena de Beaupré, la mujer que huye de las leyes francesas, hacia las fronteras acogedoras de España, caerá bajo otra ley eterna e imperecedera: el amor. «Deseo» reúne así toda una gama de caracteres y bellezas visuales, matices de armonía del film. Y por si esto fuera aún insuficiente, acompaña a Marlene en el papel principal masculino, el actor Gary Cooper, el incomparable héroe de «Tres lanceros bengalíes», que ya fué «partenaire» suyo en «Marruecos», el film idílico, que tenía por marco y como fondo a la historia sentimental, el Africa legendaria, llena de ritos y tradiciones.

* * * *

La dirección es de Frank Borzage, el artista amante de esos claro-oscuros tan bellos en los momentos emocionantes del film. El genial Ernst Lubitsch se encargó de la supervisión del mismo, logrando un triunfo personalísimo. «Deseo» es, sin duda alguna, el film del año. Magdalena de Beaupré, la rubia inquietante, de los ojos adormecidos y la sonrisa leve, surge en Marlene Dietrich, la acaparadora de los grandes éxitos artísticos de los más resonantes triunfos estelares, en manos de un director y un supervisor incomparables, frente al actor masculino mejor del siglo. «Deseo» es el film maestro que revela a una actriz harto conocida, bajo un aspecto distinto e insospechado.



Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR



El Astrologico

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO INTERNACIONAL

INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL CONSULTORIO

- 1.ª—Cada lector puede formular dos preguntas, tomadas precisamente de las que aparecen a continuación.
- 2.ª—Si el nacimiento tuvo lugar poco después de las doce de la noche, debe indicarse la madrugada del día siguiente, para evitar confusiones.
- 3.ª—Si no se tiene mucha seguridad en la hora del nacimiento, conviene remitir una pequeña fotografía en la que se vean claramente las facciones.
- 4.ª—Llénesse cuidadosamente el cupón. El señor Ferdsar no responde de trabajos hechos a base de datos inexactos.

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE

- 1.ª Describa mi carácter. 2.ª ¿Cuál será mi situación económica en el conjunto de la vida? 3.ª ¿Heredaré? 4.ª ¿Alcanzaré éxito en mi actual ocupación? (indíquese detalladamente) 5.ª ¿Para qué ocupaciones o negocios tengo mayores aptitudes? 6.ª ¿Qué carrera debo seguir? 7.ª ¿Me casaré? 8.ª Describa mi futuro esposo (esposa). 9.ª ¿Será feliz mi matrimonio? 10.ª ¿Qué causas retrasan o obstaculizan mi matrimonio? 11.ª ¿Me conviene el matrimonio o seré más feliz soltera (soltero)? 12.ª ¿Cuál será la situación económica del esposo (esposa)? 13.ª ¿Qué parte del organismo debo cuidar más? 14.ª ¿Viajaré al extranjero? 15.ª ¿Puedo ganar algún premio de importancia a la lotería? 16.ª ¿Tengo aptitudes para ser artista de cine? 17.ª ¿Alcanzaría una posición destacada como artista de cine? 18.ª ¿Cuáles serían los principales obstáculos a una carrera cinematográfica? 19.ª ¿Cuáles serían las principales causas de dificultades dentro de mi carrera artística?

Contestaciones a nuestro consultorio

Pepe Montes.—1.ª Las finanzas de usted fluctuarán bastante en el conjunto de la vida, pero no por eso hemos de calificarlas de malas. Tendrá en todo momento lo necesario y aun más de lo necesario, y no debe tener situaciones apuradas. Existe peligro de fraude, que provendrá de compañeros de trabajo. Tenga precaución en este sentido. Familiares, beneficiosos a sus finanzas. El hecho de ser caprichoso en estos asuntos le harán igualmente perder dinero. Pérdidas por amistades. 2.ª Tiene aptitudes, desde luego no muy marcadas, para el teatro. Como su afición por el arte es fuerte, juzgo debe perseverar y no desperdiciar ocasión de ponerse en relación con personas que puedan ayudarle a conseguir sus deseos, ya que logrará sus propósitos; desde luego no sin sufrir graves contrariedades. Le conviene un estudio más amplio de su porvenir. Grandes éxitos no deberá esperar.

Felipa Gijón.—1.ª Desde luego se casará, ya que el matrimonio no está impedido y si soamente retrasado por diversos motivos. 2.ª De buena estatura y fuerte complexión, pero no grueso. Cabello oscuro, lo mismo que los ojos. Facciones correctas y finas. Temperamento excéntrico y original, pero que atraerá fácilmente la amistad y aprecio de las personas. Brusco y nada cariñoso con familiares. Muy nervioso. Independiente y de voluntad indomable. Muy inteligente, con un espíritu inclinado a las ciencias e investigaciones. Mente inventiva. Muy calculador; en sus actos no entra para nada el sentimentalismo, pues todos serán calculados. Tiene buenas cualidades, pero algunos graves defectos.

Una muñequita de diez y seis años.—1.ª Temperamento bien equilibrado. Espíritu científico, analítico y muy calculador. Fuerte voluntad y gran independencia. Especialmente calculadora en cuestiones amorosas, lo que le ha de causar muchos perjuicios, ya que por demasiado cálculo perderá buenas oportunidades. Nerviosa e inquieta. Poco afectiva y más calculadora que sentimental. Amor del dinero y del lujo. Usted, con su manera de ser, será la causante de muchas de sus contrariedades en el curso de la vida. Procure corregirse. 2.ª De buena estatura y recta. Facciones grandes y pronunciadas. Color en la tez. Nariz alargada, algo ancha y plana. Labios gruesos. Ojos claros y cabello probablemente rubio. Muy aficionado a las diversiones y placeres, especialmente a cuestiones teatrales. Más amor de la diversión que del trabajo. Atracción por la bebida. Muy sensual. En su trato agradable, pero en el fondo es falso. Tiene graves defectos y juzgo no serían felices.

Curioso.—Tiene un porvenir magnífico en muchos aspectos de su vida; es persona de gran suerte y debe procurar aprovecharla. 1.ª De buena estatura y figura arrogante. Cabellos oscuros, tirando a rojizos; ojos marrones; facciones agradables, aun cuando enérgicas. Temperamento muy impulsivo y dominante. Excesivamente ner-

vioso e irritable, aun cuando delante de otras personas, en ocasiones, no siempre, logrará contenerse. Muy autoritaria. No duda que le dominará debido a que usted es una persona de poca voluntad y muy manejable. En el matrimonio será la esposa la que lleve la voz cantante. Más dominante que afectiva. 2.ª No le conviene el matrimonio; se observan muy fuertes querellas por el carácter intransigente de la esposa; por amores y diversiones de usted, asuntos a los que tiene gran afición, y finalmente terminará en divorcio por asuntos de amor y por los hijos. En lo relativo a profesión, negocios y finanzas, un porvenir excelente.

Alma de bailarina.—1.ª Aun cuando en su matrimonio surgirán algunas inevitables dificultades, no podemos considerarle sino más bien feliz, por cuyo motivo no hay razón para que no le convenga. Debo de anticiparle que el esposo será terriblemente gastador y que en la vida del mismo tiene una importancia enorme la cuestión financiera, así como en la de usted es la cuestión sexual, fallecimientos y herencias lo que tiene una gran importancia, pudiendo decir que su vida girará alrededor de todos estos asuntos. 2.ª Tiene aptitudes para el cine y para el teatro. Tanto en una como en otra carrera lograría éxito y fama.

Violeta de los campos.—1.ª Su matrimonio promete felicidad, la cual se deberá en gran parte a las buenas cualidades de que está dotada. También el esposo está indicado como persona de buenas condiciones morales. 2.ª Puede seguir con éxito la enseñanza, pero sus aptitudes acusan una carrera artística, que es la que le aconsejo siga, ya que en la misma obtendría éxito, fama y gran popularidad, a la vez que excelentes ingresos. No le aconsejaría ninguna otra profesión no siendo el arte.

Cámara.—1.ª No juzgo que le convenga el matrimonio y si que será más feliz permaneciendo soltero. Desde luego se observa mayor felicidad en una unión ilegal. En el matrimonio, por asuntos de intereses, surgirían terribles querellas; lo mismo en relación con los hijos y asuntos de diversiones. Se observan algunas contrariedades de verdadera importancia en su vida, relacionadas con asuntos de salud, trabajo, amores y los hijos y por el matrimonio. De muchas de ellas es usted la causa por su manera de ser. 2.ª Principalmente asuntos de salud, amores de usted, cuestiones financieras y otras muchas causas también importantes.

Rafael Melich.—La contestación a su consulta se publicó en el número correspondiente al día 26 de marzo.

NOTA.—Se ruega a todos los consultantes examinen cuidadosamente las contestaciones que van apareciendo semanalmente, para evitar reclamaciones innecesarias, ya que los estudios se hacen por riguroso turno.

Horóscopo de Carole Lombard

Carole Lombard ha nacido bajo el signo de Libra, el séptimo del Zodiaco, regido por Venus, el planeta del amor y de la belleza, lo cual le proporciona un vestido (vamos a denominarlo así ya que el cuerpo no es sino el vestido del espíritu) sugestivo, atractivo y bonito, pero desgraciadamente su espíritu posee muchos y graves defectos y resulta bastante feo.

Su espíritu es irritable, nervioso, impulsivo, retraído y pesimista, además de variable; en resumen, se trata de un espíritu que le falta mucho para llegar a la perfección.

Amor del arte y de la belleza en todas sus fases. Muy inteligente y de fácil y rápida comprensión.

Aun cuando exteriormente no lo demuestre, su naturaleza es excesivamente melancólica, triste y desalentada en muchas ocasiones; no obstante, cambiará fácilmente de humor, pasando de la tristeza y pesimismo a la alegría que podemos denominar ficticia.

Su sentimentalismo se manifestará en relación con el hogar, la madre y cuestiones amorosas; en este sentido es sentimental a la vez que caprichosa y variable, siendo al mismo tiempo bastante romántica.

Se observa desgracia en asuntos de amor; pero de estas desgracias tenemos que culpar a Carole, por ser caprichosa y variable, lo que trae

consigo la infidelidad. Por este mismo motivo se divorciará varias veces. Lo relativo al matrimonio tiene excesiva importancia en la vida de esta artista. En el mismo habrá divorcios, querellas violentas, infidelidad y, para que nada falte, hasta envidiará.

Los maridos de Carole perderán mucho dinero en relación con el matrimonio, debido a la naturaleza caprichosa, a la excesiva afición al lujo y al confort que demostrará en todo momento la citada artista.

Decepciones y graves desengaños están indicados en asuntos amorosos; igualmente en relación con el matrimonio.

Tampoco es lo referente a los hijos hay indicada suerte y felicidad; aparte de que los mismos serían en extremo perjudiciales a la profesión artística y a la salud de Carole.

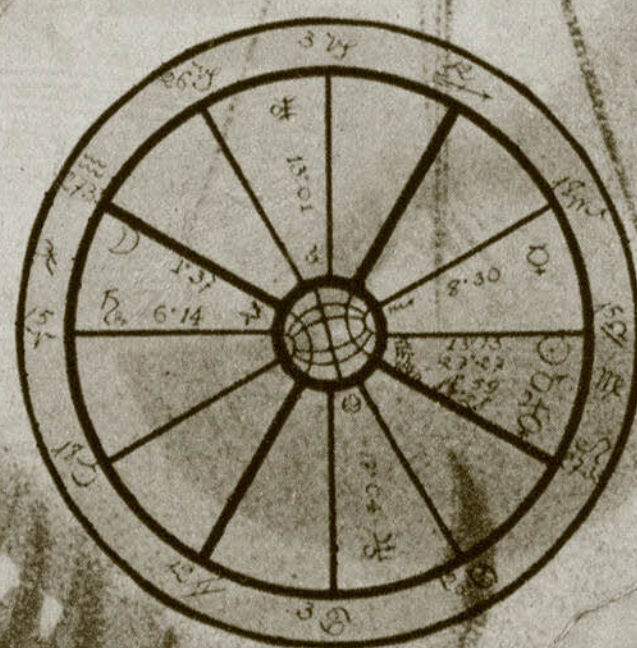
Y ya que hablamos de salud, diremos que los órganos más debilitados son: el estómago, los riñones y el sistema nervioso. También está debilitado el corazón.

Se resentirá su salud por excesos en cuestiones amorosas, placeres y diversiones.

En su profesión no alcanzará la popularidad ni fama de otras artistas, a pesar de sus aptitudes, debido a su indecisión en esto, como en

(Continúa en Informaciones)

Carole Lombard, una de las artistas más bellas de Hollywood, la ha correspondido esta semana la atención del Psor. Dant Ferdsar. ¿Cómo no han de tratar bien los astros, a tan bella criatura?... Sería imperdonable lo contrario.



PROFESOR DANT FERDSAR
CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "POPULAR FILM"
PARÍS, 134 • BARCELONA

CUPÓN

Le ruego estudie astrológicamente y conteste a las preguntas núms. y
Seudónimo
Día, mes y año de nacimiento
Lugar de nacimiento
Hora de nacimiento (lo más exacta posible)
Sexo Estado civil Ocupación

¿Le interesaría que publicásemos un curso sencillo de enseñanza de la Astrología?

DANT FERDSAR

TÉCNICO EN
ASTRONOMÍA PREDICTIVA
ESTUDIOS CIENTÍFICOS

CONSULTA:

Señoras: hasta las 7 de tarde
Caballeros: 7:30 tarde a 10 noche

Pida folleto explicativo gratuito

Salón de
García Hernández, 175, 5.º 2.ª



Luis Díaz, cantante y director de la productora argentina Libertad Film.

Crónicas de la Argentina

Filmoteca
de Catalunya
por
Carmelo
Santiago

Para «POPULAR FILM»

habla Luis Díaz, cantante y
productor cinematográfico

Luis Díaz, el simpático Luisito, es una de las más populares figuras del gremio cinematográfico argentino, y del otro... Del de los cantores. Del de los muchachos que, cual aves canoras, vuelcan su alma entera de porteños de ley, al entonar una canción machaza que se llama «tango».

Luis Díaz, hombre intranquilo, dinámico al cien por cien, al parecer no estaba conforme con su papel de figura de atracción en las esferas populares. No estaba conforme con el aplauso quizá fácil de la muchachita quinceañera, melómana empedernida de las cosas nativas; y consideró que en la vida es preciso hacer cosas más serias... Así fué como un día el muchacho cordial que es Díaz, montó una compañía productora de películas argentinas; y al poco tiempo presentaba su primera banda: «Virgencita de Pompeya». Una producción nada extraordinaria, pero que le daba título de «persona seria», «de industrial».

Ahora, la Libertad Film, productora de su dirección, acaba de finalizar el rodaje de su segundo film: «Poncho blanco», y simultáneamente comenzó la filmación de «Rabanito». Consideramos de interés solicitar sus opiniones relacionadas con el cine argentino, y hemos obtenido las siguientes contestaciones en respuesta a nuestra solicitud:

«Decir que el cine argentino está perfectamente encaminado por los senderos que conducen al éxito definitivo que decreta la inmovilidad de una cosa, en el día de hoy, no debe sorprender a nadie. Nuestro cine ha pasado el período embrionario que la naturaleza sabiamente impone a todos los elementos.

Los años 1933 y 34 significaron para la nueva industria una época de primitiva gestación; el año 1935, de crecimiento, y el que transcurre será, no lo dudo, la fecha en que en los anales del cine argentino se registrará como la del triunfo definitivo.

La experiencia que me concede la nada fácil tarea que he debido soportar al frente de esta editora, me permite mantener en toda su integridad las aseveraciones vertidas. Y como he dicho que el cinema argentino está en vía de solidificar posiciones, agrego también que el Gobierno argentino prestará su apoyo con todo calor y comedimiento en el momento oportuno. La situación, tanto localista como internacional, priva a nuestros Poderes de prestar a la industria su decisivo apoyo.

En cuanto a la factura de los films en general, tengo la seguridad de que será mejorada; pues ni el productor en lo futuro tendrá la osadía de dar a exhibición bandas de calidad deficiente, ni el espectador dispensará condescendencia a las malas muestras de cine nacional. Así lo he entendido y he procedido en consecuencia con la inteligente colaboración del director Francisco Donadio, al iniciar el rodaje de la nueva película de este sello, «Poncho blanco». En lo que respecta a algunos errores generales de todos los productores, no tengo la menor duda que con la experiencia que confieren los yerros; nos sabremos mejorar.

Tal nos manifestó el director general de la Libertad Film, el simpático muchacho que por las tardes es un serio editor cinematográfico, y por las noches, enfundado en su impecable «smoking», entona para los radioescucha, las más hermosas canciones del repertorio popular.

Ofrecemos una primicia gráfica de la producción argentina «Poncho blanco», que bajo la supervisión general de Luis Díaz, dirigió Francisco Donadio; contando con la colaboración de Luisita Vehil, José Olarra y Carlos Durval.

Esta nueva muestra del cine argentino, que se estrenará recién en la temporada oficial, desarrolla una trama movida de gran atracción, matizada con reideras situaciones cómicas, y brillantes canciones porteñas y nativas.

«Poncho blanco» es la segunda muestra de la editora Libertad Film, y es aguardada con gran expectativa, pues se adelanta, que es una excelente película.



La primera actriz Luisita Vehil, en una escena de la producción «Poncho Blanco», que la Libertad Film ha presentado recientemente en Buenos Aires.



José Otal, Carlos Durval y varios actores de segunda fila, en un cuadro del film de ambiente campero «Poncho Blanco».



Luisita Vehil y Carlos Durval, en otra escena de dicha producción que fué dirigida por Francisco Donadio.



Un momento de gran intensidad dramática del film «Poncho Blanco»

“DESCOMPOSICIÓN” DE ESCENARIOS

Con motivo de lo publicado con el título de «Argumentos para cinematografía» en el número del 23 de enero último, se me ha hecho una consulta que he sentido no poder ocuparme de ella con la premura que fuera mi deseo. Sirva esta declaración de excusa al amable comunicante.

La «descomposición de escenarios», y no «adaptación», como califica mi comunicante, lo mismo se puede hacer en los casos de escenarios de «acción simple» o escenarios mudos, como si se trata de escenarios de «acción combinada» o bien de acción y sonido conjuntamente. Y para que prácticamente pueda servir de estudio en general, pues no soy exclusivista, voy a transcribir dos escenarios de «Bodas gitanas», original que, después de haberlo ofrecido a cuantas empresas contaban con elementos españoles para la realización de films, he creído oportuno, y necesario, retirarla del repertorio cinematográfico español.

Nos serviremos de signos para determinar los «cambios» o cortes, adoptando los siguientes: /as («acciones separables»), teniendo en cuenta que los sonidos son «activos»), /cs (cambio de situación dentro del escenario), / (cambio de detalle), /g. (vistas del conjunto o escenario general.

Por la forma se apreciará la importancia de los detalles descriptivos, pues sin ellos las imágenes serían incompletas en un sentido y no determinarían «acción escénica» en otro. Y va íntegro el original, con sus subtítulos, porque éstos, en ocasiones, son muy convenientes: sirven de descanso al espectador y a la vez despiertan el interés:

LA MADEJA DEL DESTINO.—UN VIAJE A TODO CONFORT

Escenario 31.—/as. Camino ancho o carretera en lugar próximo a pueblo que esté asentado a orillas de río con parajes de arboleda. /g. Tomadas las vistas de frente, aparecerá una numerosa familia de gitanos que caminan a pie, cantando, con dirección al pueblo. En primer término irán: / María, jovencilla, con su hermano Alfonsillo, éste de unos doce años, vivo y granujilla, que llevará colgada con bramante, a modo de bandolera, una lata vacía de las de conservas para echar las colillas de cigarrillos que se encuentra, y en la mano una vara de fresno. / Después irán: Mare Ana, madre de María y Alfonso; Rosario y Mariano. / Rosario, también joven, irá al lado de Pepe Luis, su novio; y / Mariano, de unos 28 años, con su mujer, Encarna, que llevará, como otras más, un chavalillo a horcajadas sobre una de las caderas. Mariano, además, llevará de la mano un pequeño de tres a cuatro años, vestido de chaquetilla corta, pantalón ceñido y abotinado, alpargatas sucias, faja, pañolillo al cuello, sombrero de ala ancha, todo viejo y sucio, y, por último, su correspondiente vara de fresno con arreglo a su estatura. /g. Otros gitanos y gitanas con niños de diferentes edades y sexos. Finalmente irán: / Perico, de unos veinte años, ahijado de Pare Juan, éste de unos sesenta años, e irá jinete sobre un rocín matalón, cargado a más no poder con unos fardos, palos de 3 a 4 metros de largo, cestillos de mimbré sin terminar, mimbres, guitarras y una descomunal sartén de tres pies. Todos irán desgreñados, con indumentarias heterogéneas, sucias y viejas. /cs. Tomadas las vistas de espaldas, se dibujará la silueta de la torres de un pueblo, y / una pareja de la guardia civil que caminará en dirección contraria a la de los gitanos. (Nota: Se ha de tener presente que en los cantares y diálogos entre gitanos, la H detrás de G o J indica que han de pronunciarse suaves o aspiradas, como la H inglesa o alemana.) /as. Los gitanos marcharán cantando:

/as. Tenemo por caza er mundo
y a tó el cielo por cobijho,
y pa dí ande queramo
abierto ziempre un camino,
pa gozá e libertá,
meno... zi vamo con pico. (Pico, Guardia Civil.)

* * *

No nu da mieo er caló
ni mo nu azuza er frío
y manque zeamos probe
en toa parte zemo rico,
pu tenemo la aligria
lo que zemo aghitaniyo.

/CS. La pareja de la guardia civil, los dos con bigote, llega al encuentro de los gitanos, y se paran en medio de la carretera. Los gitanos habrán terminado de cantar.

Guardia.—(A los gitanos) ¿A dónde va la buena gente?

Maria.—/ (Poniéndose en jarras frente al guardia y mirándole, zalamera.) ¿Ande quié ozté que vayamos, carita e regañón? ¿Azperarle azté!

Guardia.—/ (Ja... ja... ja...!, (a María) ¿tengo yo cara de regañón?

Maria.—/ (Riente y con mohín cómico) ¡Quiá! ¡i en canti ze quite er bigote ze vazté a paecé ar niño Jhezú veztío e Ceví! /G. (Todos ríen.)

/Guardia.—/Ja... ja... ja...! ¡Tiene gracia!

Pare Juan.—/cs. (Adelantando con el caballo) ¡Guéno día tengán lo zeñore guardia y la compañía! ¿Quien ozté vé la guía y lo papele? (Se lleva la mano al bolsillo interior de la chaqueta.)

Guardia.—(Sonriente y señalando.)/ ¿Esa raspa de sardina tiene guía?

Pare Juan.—/ (Serio.) ¡No ze ríen, qu'é un guen cabayo! ¡De to entiende! ¡No l'hace farta na má que hablá!

Alfonsillo.—/ (Displícite.) ¡No zabe de leé... porque n'ha que río dí a la escuela. /g. (Todos ríen.)

* * *

Escenario 32.—Lugar junto a un río. Paraje con arboleda, próximo a camino o carretera. /g. Llegan los gitanos. Todos hablan, en grupos, de la instalación del campamento. Cada cual señala el sitio que cree más conveniente. Todos hablan y ninguno se entiende.

Pare Juan.—(Sobre el caballo y en voz alta.) / ¿Zu quereí cayá!... ¡que no mu entendemo!... (Se hace un relativo silencio.)

Mare Ana.—/ (Señalando.) ¡Aquí extaremo bien! (Mira a unos y a otros.) ¿Eh?

Pare Juan.—(Con parsimonia.)/ ¿Zi me paice guen zitió! (A ellos, /, apeándose.) ¿Amo a jhacé la caza?

Varios.—/g. (Con alegría y algazara.) ¡Zi!... ¡Amo ayá!...

Mare Ana.—/ (Levantando la mano.) ¿Eh? ... ¡Azperaizu!... /g. ¿Qué amo a jhama?...

Mariano.—/ Puemo guizá un arró...

Pepe Luis.—/ ¡No!... ¡Mejhó e un guizo con papa y bacalao!...

Perico.—/ ¡Quiá! ¡Mejhó e un guizo con can-ne!...

Pare Juan.—/ (Sentencioso.) ¡To ezo no e má que chamuyá!...

¿Ande están la papa, er arró, la can-ne y er bacalao?...

Perico.—/ Ze merca...

Mare Ana.—/ ¿Zi?... ¡Trai lo calé! (Extiende la mano.)

Gitanas.—/g. (Con griterío.) ¡Ezo!... ¡Mu tenei que dá er dinero! (Al oír esto / con solución de continuidad] los gitanos desahacen el corro, y éste cantando y aquél silbando, se desentienden y tratan de escabullirse. Pero las mujeres [/ Con S. de C.] cada cual va junto a su hombre y disputan y riñen por el dinero.)

Encarna.—/cs. (A Mariano.) ¿No te di ayé tré peria a guardá?

Mariano.—/ Zi!... ¡Pero la i gaztao! (Trata de separarse de Encarna.)

Encarna.—/ (Cogiéndole de la solapa de la chaqueta.) ¿Qué v'á a gaztá!... ¿En qué?...

Mariano.—/ (Tratando de irse.) ¡Pu... en tabaco!...

Encarna.—/ (Sujetando a Mariano.) ¿Qué tabaco, zi trujhimo la má?

Mariano.—(Pretendiendo alejarse de su mujer.) / ¡Pu... en bebia!...

Encarna.—/ (Intenta registrar a su marido.) ¡Ven acá!... (Se avalanza a él. /g. Las demás gitanas por su parte tratan de hacer los mismo y se produce un alboroto formidable entre hombres y mujeres.)

Pare Juan.—/cs. (En voz alta.) ¡A ve zi zu cayai tó! (Cesa el alboroto.) / ¡Vuzotra... (Reflexivo.) ¡Dí a peí ar pueblo, y vuzotro, (A ellos)...

Gitanas.—/g. (Albórotadoras.) ¿Y zi no mu dan?...

Pare Juan.—/ (Reflexivo.) Y vuzotro... a dá er dinero que tenéi. /cs. Todos, con disimulo, sacan el dinero de donde lo tienen escondido. /G. Unos entre las suelas de los zapatos, otros entre el pelo, sombrero o gorra. Las mujeres reciben el dinero y entregan éste a Mare Ana, formando corro.

Mare Ana.—/cs. (Una vez recibido el dinero. ¡A vé lo que z'ha jhuntao! / (Cuenta.) Tenemo ziete perra, tré perriya y cuatro centimo que zon... (Trata de contar mentalmente y termina contando con los dedos.) ¡Gueno! Tenemos cuatro riale meno tré perriya y cuatro centimo. / (A las demás.) Hay que mercá... er pan, er arró, er azeite, la papa y la zá. (A María.) ¿Hay zá, María?

Maria.—/ Zi, mare. Hay una miajha.

Mare Ana.—/ ¡Gueno! No hay que mercá la zá. (Mira a todos los lados) /g. (y grita.) ¡Arfonzoóoo!... ¡Arfonzoóoo! ... ¡Ande z'habrá metio eze perro!...

Maria.—/ ¡Ejhelo, ya, mare! No mu. lo necezitamo! (A las demás.) ¿Amonó? (Inician la marcha. Durante los diálogos, Perico trata de acercarse a María, pero ésta lo esquivaba. Pepe Luis y Rosario charlan enamorados.)

* * *

Creo que quedará complacido mi amable comunicante, y cualquiera duda que sobre mis estudios respecto al particular se le ofrezca, con mucho gusto haré las aclaraciones que sean convenientes.

Ha de tener muy presente mi comunicante, lo mismo que todos los lectores de la revista, que «no soy uno de esos encasillados que la rutina llevó a los estudios cinematográficos en calidad de... todo, menos de lo que se engalanan de ser».

FÉLIX VERDÚN DALY



DIVULGACIÓN CINEMATOGRAFICA

En los medios obreros se le da cierta importancia al cinema; la propaganda hecha en este sentido está dando un resultado positivo; pero ahora, levantado el entusiasmo, lanzada la idea, y aprobada por los muchos que han seguido con interés las sesiones de cinema selecto, hay que darle una forma a la idea con el fin de obtener el objetivo propuesto.

Los iniciadores de la idea y de la propaganda de cinema en las barriadas obreras, están hoy en pie como hace tres años; pero dispuestos a laborar con un fin práctico que sea en beneficio de nuestros conocimientos cinematográficos.

La orientación dada a esas sesiones han sido un tanto equivocadas porque el darles un fuerte cariz social, se descuida lo que el cine tiene de arte para ver sólo el tema y buscarle al final del film un resultado de acorde con los sentimientos ideológicos de cada uno, y cuya cosa es casi imposible, mientras el cinema sea producido por empresas capitalistas y los Estados tengan censores que mutilen aquello que a ellos no les interesa que sea proyectado. Y si queremos atenernos a unos cuantos films que puedan tener esa fuerza social, daremos siempre vueltas al mismo celuloide, y sólo conoceremos a S. Van Dyke, con «Eskymo», y a Pabst con «Cuatro de infantería» y «Carbón», estas dos últimas han batido el record de proyección en sesiones de cinema social, y la verdad, el público desea cosa nueva.

Nuestro objetivo, es que los aficionados al cine, se den cuenta que hay otro cinema el margen de todas las vaguedades y frivolidades que se proyectan, aunque ese cinema no sea proyector de realidades de la lucha social en su parte más extrema, sino que puede ser proyección de éste, por su fotografía, por su técnica o

La mejor bebida: SALES LITÍNICAS DALMAU

su música, o bien de valores psicológicos muy dignos de estudiarse, o por un argumento que puede responder a un caso moral o pedagógico. Leemos un libro aunque no estemos de acuerdo con las ideas del autor, pero lo leemos porque no sabemos qué dirá en él; una vez leído seguramente que en algunas cosas estaremos de acuerdo, en otras no, para eso tenemos inteligencia y personalidad y no ser así sería encasillarse en un círculo vicioso y sectarista, el cine es igual, conocemos el director, hemos oído hablar del libro del cual se ha extraído el argumento o les conocemos también; nos enteramos de un film de un director desconocido, en ambos casos vamos a ver la película y quizá no estaremos de acuerdo con el director conocido y el desconocido, pero nosotros hemos añadido algo más a nuestros conocimientos y no dejaremos quizá de reconocer, que si en alguna cosa les hemos creído desacertado, en otras no. Eso es libre examen; si no lo hiciéramos así, ¿cómo estaríamos seguros de nuestras propias convicciones? «El pan nuestro de cada día», de King Vidor, es un ejemplo; es un buen film, pero los labradores, después de haber triunfado, entonan unos cantos religiosos; quizá si el film hubiera sido producido en Rusia cantarían «La Internacional». Esa parte equivocada del film no quiere decir que no veamos el film ni las obras de King Vidor.

Lo interesante es conocer el cinema en todos sus aspectos, para que deje de ser un arte cuyo público está influenciado por las gacetas de los departamentos de publicidad y que sólo se preocupa de las noticias de los divorcios de los grandes artistas, inciertos muchas veces, y que de ser ciertos a nadie interesan, ya que no tienen que ver nada con el arte y sí con la vida privada.

Esta es la labor a emprender: valorización del cinema; lo hemos escrito muchas veces y seguiremos haciéndolo; hoy teorizamos con la pluma y mañana será con los hechos, organizando sesiones a base de cartel Pabst, cartel King Vidor, cartel René Clair, etc., etc. Sesiones que serán dedicadas a un solo director, para que sean conocidos los diferentes estilos y dejen así un poquito de lugar en la mente de los aficionados los nombres de las grandes artistas, para los animadores que pasan desapercibidos por el público, porque ellos no se ven envueltos en la aureola frívola que tanto agrada a quien no quiere entretenerse en pensar.

GINÉS ALONSO



Lista de concursantes que han acertado con la solución del

Concurso “Vía Láctea”

Juan Bertrán, Pedro Poch, Juan Daniel, Antonio Oliveras, Antonio Gómez, Francisca Arnau, Anita Nebot, María Campalans, María Mercader, Mariuca Cano, María R. Laurent, Jaime González, Pepita Moyano, Juan Moyano, Marina Carreras, Trinidad Cantí, José Forts, Margarita Dimand, Manuel Moragón, María Torres, Cinta Vergé, Luis Vidal, Juan Petit, Lolita Ramírez, Vicente Vidal, José Bosch, Federico Martínez, Rosa Fossas, Juan Romero, Ricardo Albiñana, Alejandro Pérez, Francisco Sala, Juan Fornells, María Perez, Consuelo Núñez, Antonio Pérez, Teresa Huguet, Mary Ara, Magda Albiñana, Marcelino Millán, Rosita Tarruell, Ricardo Pujadas, Juan Casals.

Suscripción abierta por “Popular Film” a favor de las víctimas del siniestro ocurrido en los Estudios Orphea Film

Suma anterior.	733'50 ptas.
Distribuciones Román Solá	20'00 »
Cine Layetana	33'00 »
Cinemas Cataluña y Pathé Palace	77'00 »
Total.	863'50 »

(Continuará)

INFORMACIONES

Filmófono no descansa

Esta productora nacional anuncia ya para muy en breve el rodaje de un nuevo film que, con el título de «Centinela, alerta!», constituirá la cuarta de las producciones que habrá lanzado al mercado cinematográfico.

La tragedia en el cinema

(Conclusión)

Y los personajes reales de aquella tragedia de amor, olvidados entre la aridez de las páginas históricas, volverán a resurgir por obra y gracia de la lente cinematográfica. La condesa Lasvich, la instigadora, el «angel malo» de aquel romance, la esposa de Rodolfo, la archiduquesa Estefanía de Bélgica y la emperatriz Isabel, retornarán a vivir de nuevo bajo la máscara, a través de la ficción de unos artistas franceses. Otra vez el cine nos recordará los pasajes literarios donde María, la dulce joven enamorada, es arrojada de un baile de gala por la esposa del archiduque. Nuevamente se escuchará en el silencio de la noche el sonido angustioso de las detonaciones que rasgaron el hilo que unía a la vida al príncipe, excitado en su pasión por los obstáculos que se le interponían, y de la baronesita, fiel a aquel amor que la arrastró a la tragedia.

Es de esperar que «Mayerling», protagonizada por un actor tan maravilloso como Charles Boyer, constituya un apreciado resurgimiento del género trágico, olvidado desde la agonía del lejano cine italiano.

Resurge la tragedia en el cinema. Y con ella viene una nueva era de arte, de poesía, de imaginación, de realismo y de perfección. Decimos así y nos atrevemos a pronosticarlo, porque sinceramente creemos que los directores no se excederán ni en el matiz interpretativo, ni en su base de formación, ya que tienen el ejemplo desgraciado del cine italo delante de sus pupilas. Espero que con la tragedia no suceda el mismo caso que con los films de «gangsters». La tragedia llevada al lienzo ha de ser emoción, belleza, fantasía humanizada y razón de ser; nunca un medio para exaltar al ya tan exaltado espíritu de la juventud contemporánea.

«La aventura de Sylvia»

(Conclusión)

eran feas: Eleonora Duse, Sara Bernhardt. La gran belleza constituye, más que nada, un estorbo para la completa y acertada expresión, para llegar a sus cumbres. La cara debe ser de arcilla de extrema plasticidad, para poder moldear en ella todos los gestos, todas las expresiones, todos los sentimientos. Se ve igualmente entre las grandes artistas de la pantalla: Paula Wesely, Greta Garbo. No se puede ver en tanta belleza mediocrementemente artística que pulula por el mundo del cinema, en sus medianías innumerables. A la hermosura le basta con presentarse, sin meterse a empresas de más grande empeño. Constituye ya por sí sola el espectáculo que la basta. Pero, presentándose la actriz, brilla por su ausencia el personaje que debíamos ver. Presentarse no es difícil.

«A veces hemos pensado en Charlot. También ella cruza por la zona inferior del cuadro, en soledad. Charlot busca a la mujer; pero esa mujer siempre está ausente. La espera soñando y por el mismo camino del ensueño. Catalina Hepburn busca al hombre; pero también ese hombre ha de llegar a ella por sendas quiméricas.» Y ese hombre, que ha de elevarse a sus alturas, se puede decir que aún no ha sido visto en sus películas. Falta en ellas el hombre capaz de remontar el vuelo al compás de esta águila de la interpretación.

Ignoramos en estos momentos los nombres de los artistas que formarán parte del elenco interpretativo del próximo film de esta editora, los cuales daremos a la publicidad en cuanto nuestros informes nos los señalen.

Cumplimentando un ruego

Suscrita por don Juan Sardá —muy señor nuestro— y con el membrete de Hispania Orbis Films, hemos recibido una carta en la que, con referencia a una información aparecida en esta sec-

Catalina Hepburn destaca, como si estuviera completamente sola, en medio de ese mundo de personajes vulgares, sin medula, invivientes. «Porque si viven, lo hacen de fuera para adentro, sólo atentos a cuanto les roza la piel. Pero esta otra vida va de dentro afuera, sólo atenta a cuanto desde lo más profundo de su intimidad ha de derramarse al exterior a través de la admirable arcilla de su cuerpo.»

Este es el retrato de una artista magistral y única, hecha por pluma maestra.

Esta es Katharine, Catalina, Hepburn.

Hasta que la veamos pronto en la pantalla.

E. MURGA LOWERS

Horóscopo de Carole Lombard

(Conclusión)

todo. El matrimonio se observa igualmente desfavorable a sus asuntos profesionales.

Con sus familiares surgirán serias dificultades por cuestiones amorosas y en relación con los hijos.

En sus viajes, especialmente por agua, existen malas influencias; por lo tanto deberá siempre tener cierta prudencia en este sentido.

En viajes no deberá entablar relaciones amorosas; le proporcionarían muchas y graves dificultades. Serías pérdidas por viajes.

Desde luego, de las dificultades y retardos que surjan en su carrera artística, es ella la culpable, debido a su manera de conducirse en todos los asuntos que a su trabajo se refieren. Su temperamento indeciso y caprichoso, a la vez que impulsivo e irritable, le perjudican grandemente.

En su hogar se observa mucha felicidad para ella, en relación con los padres. En ocasiones también el matrimonio le proporcionará felicidad; pero según indican los planetas, el esposo que la dejará viuda será el que más felicidad la proporcionará. ¡Ironías de la vida!

La situación financiera excelente, en conjunto. Pérdidas de consideración por asuntos de amor; posiblemente el juego; por los hijos y por lujos y diversiones. No obstante, su capital será magnífico. El matrimonio le beneficia financieramente. Su profesión le proporciona excelentes ingresos.

Juzgo que el arte es la verdadera profesión de Carole y que en ninguna otra hubiera obtenido el éxito que en el cinema.

Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. • Una excelente agua de mesa.

He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

SALES
LITÍNICAS
DALMAU

ción alusiva al film «Usted tiene ojos de mujer fatal», nos manifiesta que con las actrices Rosita de Cabo y Carmen Rodríguez no les une todavía ningún contrato de trabajo, ni se ha tomado resolución alguna para que lo hagan.

Sentimos tener que participar al señor Sardá que es posible que las actrices citadas no hayan suscrito ningún contrato con Hispania Orbis para interpretar su próximo film «Usted tiene ojos de mujer fatal», pero que la productora en cuyo nombre nos escribe no haya tomado resolución alguna para que lo hagan, es cuestión que, por inexacta, no podemos rectificarla. Si el señor Sardá no se ha enterado de tales gestiones, infórmese detenidamente y comprobará la certeza de cuanto decíamos en la información que ha dado lugar a estas líneas.

Por lo que hace referencia a los señores Parellada y Socías, no tenemos inconveniente alguno —si este es su deseo— en citarlos siempre perfectamente hermanos. Personajes tan ilustres como los Reyes Católicos instauraron esta loable práctica para sus prerrogativas reales, y si los señores Parellada y Socías quieren seguirlos... a nosotros «tanto monta, monta tanto»...

Servidos.

Nuestro Festival Cinematográfico en el Gran Price

El sábado pasado se celebró en el Gran Price el festival cinematográfico patrocinado por «POPULAR FILM». Rara vez estuvo la sala del Gran Price tan animada y alegre. El público se apiñaba en torno a los artistas cinematográficos que constituían el Jurado del Certamen de Belleza organizado por nuestra Revista, demostrándonos su simpatía en una constante y admirativa curiosidad. Los artistas se vieron pronto unidos al público en un democrático gesto que estableció una corriente de simpatía entre ellos y sus admiradores.

El Jurado, compuesto por Rosita de Cabo, Antoñita Colomé, Isa España, Carmen Rodríguez, Enriqueta Villasiu, Alberto Barrera, José Baviera, Félix de Pomés, Luis Villasiu, Vicente Navarro, Martín Durbán, Carrasco de la Rubia, Federico Elías, Martínez Ferry, Fernando Pintado y Martínez de Ribera, eligió para los primeros puestos del Certamen de Belleza a las señoritas: Paquita Regás, Mercedes Nadal, Flores Monfort, Angeles Solanes y Mercedes Munné, que fueron obsequiadas con los regalos que varias perfumerías barcelonesas, ya especificadas en los programas de mano, ofrecieron para la fiesta. En nuestra próxima edición daremos una información gráfica del festival, que constituyó un éxito de público y de organización.

Pantallas de Barcelona

Fémina: «Había una vez dos héroes»

Los espectadores que se personaron en el Fémina dispuestos a lanzar la carcajada por segundo que prometían las gacetas de publicidad, salieron del local completamente decepcionados. Se rieron muy poco, claro; aquello era un cuento para niños y hacia falta verlo con los ojos ingenuos de un niño para que obrase los efectos para los cuales había sido creado.

Pocas veces, muy pocas, los emperadores de la menez: Laurel y Hardy, han visto colocadas sus mamarrachadas con tanto tino y discreción en un film. En «Había una vez dos héroes», a pesar de lo que el título pueda hacer creer, su trabajo contadas veces llega a ocupar un primer plano y cuando ello sucede se desenvuelven con bastante discreción. El film gustará seguramente a la gente menuda y a todo aquel que sepa desprenderse en un momento dado de su cascada sensiblería de adulto para identificarse con la farsa que en la pantalla desfila.

Urquinaona: «Las manos de Orlac»

Otro film de misterio y tontería. Un doctor de extraña psicología injerta las manos de un criminal lanzador de puñales en los brazos de un célebre pianista, víctima de un accidente en el cual perdió las suyas. Esta es la línea argumental del film, sigue los derroteros acostumbrados en esta clase de producciones encaminadas a satisfacer las más inconcebibles sensaciones apetecidas por la masa.

Peter Lorre encarna de manera maravillosa al extraño doctor Gogol. Su admirable actuación en el film marca una pauta a los encaparrados del pánico, «reyes del terror», etc., y demuestra que no es suficiente una hábil caracterización para convertirse en un actor de cinema; hace falta, además, sensibilidad, talento y alma.

La dirección de Karl Freund es otro de los alicientes de esta producción Metro Goldwyn Mayer, que, como es de suponer dada su índole, obtuvo excelente acogida del público.

S. T. G.

Coliseum: «Deseo»

Un gran estreno. La sala de este magnífico cinema presentaba un aspecto rara vez logrado, ni en los acontecimientos de mayor trascendencia cinematográfica. Nada menos que Gary Cooper y Marlene Dietrich como protagonistas de un film que venía precedido de los máximos elogios. El todo barcelonés presenció el espectáculo decorado en su intermedio con varios números de variedades y una exhibición de modas.

La cinta, dirigida por Lubitsch y Borzage, es sin duda una de las más logradas de la temporada. Admirables fotogramas que nos regalan con magníficos panoramas españoles al correr de la cámara en un viaje de los protagonistas de la farsa, cuyo desarrollo discurre en su mayor parte en nuestro país.

Se apoya el film en un famoso timo, cuyas características le hicieron correr el mundo, como uno de los más ingeniosos a que ha dado ocasión la agudeza de los grandes enamorados de lo ajeno.

Marlene Dietrich, admirablemente fotografiada, hasta el extremo de mostrarse en algunos fotogramas maravillosamente bella, interpreta el personaje central del film, prestándole acentos humanos y expresiones de una emotividad impresionante.

Gary Cooper es el excelente galán de siempre. Encarna el papel de un joven ingeniero en viaje de vacaciones que se ve envuelto por un capricho del Destino en un robo de alhajas que le da ocasión para servirnos una realización de gran actor en escenas llenas de buen humor y de apasionado fuego.

El tema, que se desarrolla en principio dentro de un tono de comedia humorística, deriva luego hacia la comedia sentimental para, apenas iniciada, en unas escenas llenas de emoción y de espiritualidad, volver a su primer empaque de humor fino y de buen tono, que constituye el principal cartel del film.

Un gran estreno, llamado a permanecer muchos días en el cartel del Coliseum.

Maryland: «Una Carmen rubia»

Una opereta alemana de Martha Eggerth es siempre bien recibida por el público. Esta famosa artista vienesa, cuyas facultades como cantante la han impuesto como primerísima figura del cinema lirico alemán, cuenta con una serie de incondicionales admiradores de su arte.

En este film, como en todos los suyos, su voz resbala maravillosa a lo largo de una partitura llena de inspiración; pero la farsa es endeble, intrascendente y falta de emoción.

Martha Eggerth, que abandona en el film su fama de gran cantante para convertirse en una aldeana, sin otro afán que el de vengarse del músico a quien un día oyó hablar mal de las mujeres del teatro, encarna con gran sentido artístico ambas facetas interpretativas que dibujan a su personaje.

Pero, como decíamos antes, el film se reduce a contar una farsa amorosa, sin incidentes que la avaloren y sin expresiones emotivas que presten más fuerza a la intriga.

Sin embargo, el film se ve con gusto y, sobre todo, sirve para que admiremos una vez más a la gran cantante.

Fantasio: «Soldado profesional»

VICTOR McLAGLEN es, para mí, uno de los actores dramáticos más admirables del cinema norteamericano. Su figura, su temperamento, la brusquedad sabia de sus gestos, su imponente aspecto, su simpática fealdad y la sensibilidad que preside todas sus interpretaciones, me lo hacen admirar y considerar como favorito del cinema dramático americano. Dígalos su último film para R. K. O. «El delator», admirable y soberbio cine drama en el que Victor McLaglen se impone como gran actor, como inimitable actor, en un personaje de esta índole.

En «Soldado profesional» no deja de ser el excelente actor de siempre; pero el tema es tan inverosímil y tan falto de sentido común, que sólo un actor como éste, y la simpatía arrolladora de este menudito y precoz artista que se llama Freddie Bartholomew, pueden llevarlo, en el ánimo del espectador, por senderos de aceptación.

Gloria Stuart tiene en el film un papel insignificante, pero su graciosa belleza pone una nota clara y luminosa en las escenas de esta cinta que se apoya en una farsa absurda, indigna de ser interpretada por actores de tanta envergadura.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Continúa en ASTORIA el éxito de “SOMBRERO DE COPA”

El film musical
del año con
Ginger Rogers
y
Fred Astaire
eminentes en la
danza

EL PICCOLINO
la más sugestiva y
enloquecedora de
las danzas.

Es un film RADIO...
¡naturalmente!





LABIOS SIEMPRE ROJOS

LABIOS SIEMPRE FRESCOS

CON ROJO PERMANENTE

Dana S.A.

MODELO
PEQUEÑO

Pr. 2'15

TABU